

Febrero 2012 2

*BOLETÍN OFICIAL  
de las DIÓCESIS de la  
PROVINCIA ECLESIASTICA  
de MADRID*

*Diócesis de Madrid*

**SR. CARDENAL - ARZOBISPO**

- Después de la JMJ, la evangelización de los jóvenes en Madrid. Carta Pastoral número 41 ..... 131
- "Tu fe te ha salvado" (Lc 17,19). Jornada del Enfermo ..... 145
- Carta con motivo de la LIII Campaña contra el hambre de Manos Unidas ..... 149
- Purificar la mirada del alma tiene tarea actual e imprescindible para la Nueva Cuaresma del Año 2012 ..... 152

**CANCILLERÍA-SECRETARÍA**

**DECRETOS**

- Decreto de convocatoria de votaciones para la elaboración de ternas de candidatos para el oficio de Arciprestes ..... 156
- Decreto de convocatoria de elecciones para la renovación del Consejo Presbiteral . 159
- Nombramientos ..... 161
- Defunciones ..... 163
- Distinciones Pontificias ..... 165
- Actividades del Sr. Cardenal. Febrero 2012 ..... 166

**DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS**

- Causa de la Sierva de Dios Madre Josefa del Corazón de Jesús, O.C.D. .... 168

*Diócesis de Alcalá de Henares*

**CANCILLERÍA-SECRETARIA**

- Nombramientos ..... 171
- Cesos ..... 172
- Defunciones ..... 173
- Actividades Sr. Obispo. Febrero 2012 ..... 174

## *Diócesis de Getafe*

### **SR. OBISPO**

- Campaña de Manos Unidas contra el Hambre 2012. La salud, derecho de todos: ¡Actúa! ..... 179

### **CANCILLERÍA-SECRETARÍA**

- Nombramientos ..... 182
- Informaciones ..... 184

## *Iglesia Universal*

- Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial del Enfermo ..... 185
- Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Cuaresma ..... 191

### **Edita:**

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

### **Redacción:**

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL  
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@planalfa.es

### **Administración, Suscripciones y Publicidad:**

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

### **Imprime:**

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48  
E-mail: famiprint@famiprint.com - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXX - Núm. 2841 - D. Legal: M-5697-1958



*Diócesis de Madrid*

**SR. CARDENAL-ARZOBISPO**

**DESPUÉS DE LA JMJ,  
LA EVANGELIZACIÓN  
DE LOS JÓVENES EN MADRID**

**Carta Pastoral**

**Madrid, febrero 2012**



Recogemos en esta publicación cuatro cartas pastorales del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Madrid, D. Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela, dirigidas a la Iglesia diocesana en el comienzo del curso pastoral 2011-2012. En ellas se establece el objetivo pastoral para este curso, los caminos para alcanzarlo y las actitudes que hacen posible recorrerlos, para acoger la gracia de la Jornada Mundial de la Juventud 2011 en la Iglesia diocesana y renovar nuestro compromiso evangelizador.

Madrid, 21 de septiembre de 2011

**Un comienzo de curso pastoral, excepcional.  
Los frutos de la JMJ 2011 en la vida  
de la Iglesia Diocesana**

Mis queridos hermanos y amigos:

Comienza un nuevo curso pastoral, viva y cálidamente cercana la JMJ 2011 que culminaba el domingo día 21 de agosto pasado con la solemnísim y, a la vez, honda y emotiva celebración de la Eucaristía presidida por el Papa en “el Altar” de Cuatro Vientos, convertido en lugar de encuentro de una Asamblea Litúrgica absolutamente singular: la de los jóvenes de la Iglesia, extendida por todos los países de la tierra. Se trataba de proclamar y testimoniar ante el mundo que en Jesucristo se encuentra la raíz y el fundamento para que el hombre pueda vencer el mal -el pecado y la muerte- y alcanzar la felicidad -¡la Gloria!- eternamente.

Hace poco, apenas un mes, que nuestra Iglesia diocesana de Madrid, junto con sus dos diócesis hermanas de Getafe y Alcalá de Henares, recibían y acogían el gozo de un don inmenso de Dios: un río de gracia que discurría por todo el tejido vivo de sus comunidades e instituciones, renovando interiormente el ser de los creyentes, tocando la fibra más sensible del alma de muchos no creyentes y abriendo los corazones de sus jóvenes a un nuevo y colmado encuentro con Jesucristo, el Hermano, el Amigo y el Señor, que los buscaba y encontró. El encuentro, en sí mismo, no ha sido ni fugaz, ni pasajero, sino penetrante y transformador de conciencias y de vidas.

Nuestra responsabilidad pastoral, en primer lugar, de nosotros los obispos y presbíteros, y, luego, de los consagrados y laicos comprometidos con la misión y la acción de la Iglesia en Madrid, encierra una urgencia primaria y fundamental: que ese efecto extraordinario de la gracia ni se diluya en “el gris” de una rutina personal y comunitaria, y, mucho menos, que se pierda totalmente. La palabra del Papa Benedicto XVI, ofrecida copiosa y luminosamente en sus doce intervenciones que culminaron en la homilía de la Misa dominical, concreta y actualizada la Palabra de

Dios y lo que el Espíritu ha querido decirnos a la Iglesia, dispuesta a la nueva evangelización de las jóvenes generaciones. El Papa nos ha dejado todo “un Mensaje” doctrinal, espiritual, apostólico y pastoral, que debe ser leído, releído y meditado por toda la comunidad diocesana en el curso que acaba de comenzar. Sus palabras, en las que “la Palabra”, que es Cristo, que ha llegado a los jóvenes viva, apasionante y contagiosa, por concreta y transformadora de sus vidas, debe seguir llegándoles en las circunstancias tan difíciles y, no pocas veces, tan dramáticas en las que lo envuelve la sociedad y la cultura actuales. Son las palabras que deben iluminar nuestro camino pastoral del curso que comienza: inspirar actitudes, iniciativas, programas que lo vayan vertebrando y conformando como una generosa respuesta de toda la Iglesia diocesana a una excepcional llamada del Buen Pastor, Jesucristo, que le reclama e invita a ser un instrumento fiel de la Evangelización que el mundo de nuestro tiempo y, muy singularmente, sus jóvenes necesitan. Destaquemos algunos de sus aspectos más evidentes:

1. **Es necesario suscitar y cultivar “la vida espiritual” en el sentido más teológico de la expresión:** la vida de la fe, de la esperanza y de la caridad. Es la nueva vida que Cristo ofrece al hombre para salvarse. Es la vida que sana, renueva y plenifica su humanidad, incluso en una medida superior a sus capacidades y virtudes naturales. Es la vida del nuevo y definitivo tiempo que se ha iniciado con Jesucristo, el Redentor del hombre. Hace al hombre, “nuevo”, por el don de la gracia y los dones de su Espíritu. Implica que el alma se ejercite en la oración y en la plegaria humilde, suplicante, perseverante.

2. **Es necesario animar y fomentar la vida de la Iglesia:** que “la Iglesia despierte de nuevo en las almas” (Romano Guardini). Recordemos el texto del Papa en la homilía de Cuatro Vientos: “... permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien ceda a la tentación de ir “por su cuenta” o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el peligro de no encontrar nunca a Jesucristo o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él”. La importancia pastoral de la Eucaristía dominical es decisiva para vivir en “la comunión de la Iglesia”. Frecuentar el sacramento de la penitencia es vital para vivir la comunión eucarística con un mínimo de verdad y de coherencia cristiana. Para muchos jóvenes de nuestras comunidades parroquiales y de otras realidades de la vida de la Iglesia, el descubrimiento gozoso del sacramento de la confesión y del perdón de los pecados ha sido uno de los grandes frutos de la JMJ 2011 de

Madrid, como había comenzado a serlo en las anteriores Jornadas Mundiales de la Juventud.

3. **Es necesario alentar y promover el espíritu y el compromiso apostólico y misionero.** Los jóvenes de la JMJ 2011 reunidos junto al Papa, con sus obispos y sacerdotes, con sus educadores y guías espirituales, han ofrecido al mundo, a través de todo lo que se anunció, predicó, acogió, celebró y vivió en la JMJ 2011, un inmenso y bello testimonio de la fe en Jesucristo, el Hijo de Dios, hecho hombre, muerto y resucitado por el hombre. El Papa les decía a los jóvenes en el final de su homilía en Cuatro Vientos: “no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe”.

Sí, en el curso pastoral que comenzamos, solidarios con el dolor, los sufrimientos y los problemas de nuestros jóvenes y de nuestra sociedad, debemos de ser difusores y testigos de la alegría de la Fe en Jesucristo, que vence al mal en su raíz, al pecado, que despeja el camino a la esperanza de la victoria y asegura la apertura a la práctica del amor sincero y verdadero.

A la Virgen María, nuestra Madre y Señora de La Almudena, en cuyo Inmaculado Corazón depositamos nuestra oración, sostenida y alentada tan fervorosa y heroicamente por las comunidades femeninas de vida contemplativa y por tantas almas cuyos nombres sólo el Señor conoce, confiamos este comienzo de curso pastoral que se abre a la esperanza con una nueva y renovada luz de Cristo. ¡Que en nuestra Comunidad Diocesana “alumbre la esperanza” de nuevo con un resplandor excepcional: el que brilla desde los días inolvidables de la JMJ 2011!

Con todo afecto y con mi bendición,

† Antonio María Rouco Varela  
Cardenal-Arzbispo de Madrid

Madrid, 8 de octubre de 2011

**El Sí a Jesucristo de la JMJ 2011  
y nuestro sí en la Archidiócesis de Madrid  
al iniciarse el curso 2011-2012**

Mis queridos hermanos y amigos:

Son muchas las facetas excepcionalmente ricas en contenidos espirituales y pastorales que pueden destacarse en la celebración de la JMJ 2011. Si hay una, sin embargo, absolutamente definitoria de lo que fue ese portentoso acontecimiento de Gracia es la de haber constituido “un rotundo Sí” a Jesucristo, Salvador del hombre, vivido y celebrado por toda la Iglesia con sus jóvenes, venidos de todos los rincones del planeta, y proclamado ante el mundo y para las nuevas generaciones del siglo XXI con la limpia, gozosa y contagiosa alegría de los discípulos que lo han conocido con nueva y sorprendente luz: a Él, el Resucitado.

El Papa, en la homilía de la Eucaristía de Cuatro Vientos del 21 de agosto, en el momento culminante de la Jornada, les decía a la inmensa e incalculable asamblea juvenil que rodeaba el Altar del Sacrificio y del Banquete Eucarísticos: “También hoy Cristo se dirige a vosotros con la misma pregunta que hizo a los apóstoles: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Respondedle con generosidad y valentía como corresponde a un corazón joven como el vuestro. Decidle: Jesús yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandona.” Todo lo que significó la JMJ 2011 podría ser considerado sin recelo alguno como una respuesta afirmativa y valiente de la Iglesia con sus jóvenes a esta pregunta incisiva, concreta y comprometedora del Vicario de Cristo. Hacerla nuestra, en nuestros jóvenes y con nuestros jóvenes, al iniciarse el presente curso pastoral en nuestra comunidad diocesana, primera y privilegiada destinataria -y ¿porqué no decirlo?- protagonista de esa experiencia inolvidable de la vida y de la misión de la Iglesia y, sobre todo, de la acogida de la Gracia que la suscitó, propició y acompañó, resulta un imperativo pastoral y apostólico de primer orden,

ineludible e indispensable, si no queremos desperdiciar y desechar la hora y el don de Dios.

En el curso pasado habíamos comenzado ya el camino de un mejor conocimiento de Jesucristo, de una mejor y más honda vivencia de su Misterio: de su divina persona y de su obra salvadora que se nos da y hace viva y presente en su Iglesia: su Cuerpo, su Esposa, su Pueblo. Avanzar por ese camino debe de ser el primer objetivo pastoral en el curso 2011/2012. Decididos a renovar nuestro encuentro con Él y, si es preciso, desde una nueva y radical conversión de nuestras vidas, mostrémonos, en todo caso, siempre dispuestos a recorrerlo con el propósito humilde de dejarnos guiar por el ideal de alcanzar la santidad, siendo testigos auténticos e insobornables de su Verdad y de su Vida.

1. **¡Ahondemos en su conocimiento!** La fe de la Iglesia, que ilumina la razón en su búsqueda de las verdades definitivas y del sentido último de la historia, nos abre la puerta para ese reconocimiento y profesión de la fe en Jesucristo: clara, nítida, gozosa como la de Pedro en Cesarea de Filipo y en Pentecostés, junto con los demás apóstoles. Otras aproximaciones a la figura y a la vida de Jesucristo que no partan de esa afirmación de “Pedro”, o no llegarán nunca al conocimiento verdadero y pleno de Jesús o se quedarán a medio camino incluso en su intento de explicarlo en su sorprendente humanidad o, lo que es más triste y nada infrecuente, lo desfigurarán y difamarán. El Catecismo de la Iglesia Católica -que inspira el YOUCAT- debe de ser nuestro imprescindible compañero intelectual y existencial en este caminar de la Iglesia Diocesana a la luz y en la huella de la bellísima experiencia espiritual y eclesial de la JMJ 2011.

2. **La fe en Jesucristo, recibida y compartida en la Comunión de la Iglesia, ha de ser alimentada periódicamente y con creciente intensidad** en y por la escucha de la Palabra de Dios -que es Él mismo, el “Logos del Padre”-, cuando es proclamada litúrgicamente o enseñada por quienes han sido constituidos por el Señor sus Testigos auténticos y sus Maestros: los sucesores de los apóstoles, bajo el Primado del Sucesor de Pedro. Su escucha fiel y cordial ha de ser constantemente acompañado por un estudio diligente de la misma, relacionado con la experiencia de la razón y de la vida. Estudio de la Palabra, que ha de buscarse y aprenderse en sus fuentes: la Sagrada Escritura leída y comprendida en la viva Tradición de la Iglesia e interpretada por su Magisterio. Escucha y estudio que desembocarán para los sencillos y limpios de corazón en la meditación orante y en la contemplación del Misterio de Cristo que se nos revela en toda la verdad y





belleza de quien es nuestro Salvador. De nuevo las palabras del Papa en el emocionante Vía Crucis de la JMJ 2011 nos sitúan luminosamente ante las últimas consecuencias de quien se ha abierto a la Palabra de Dios: “Mientras avanzábamos con Jesús, hasta llegar a la cima de su entrega en el Calvario, nos venían a la mente las palabras de san Pablo: «Cristo me amó y se entregó por mí» (Gal 2,20). Ante un amor tan desinteresado, llenos de estupor y gratitud, nos preguntamos ahora: ¿Qué haremos nosotros por él? ¿Qué respuesta le daremos?” Si nos adentramos de nuevo por la vía de la oración personal, practicada desde el corazón de la Iglesia, nuestra respuesta no será otra que la de dar la vida por los hermanos (cfr. 1 Jn 3,16). La *Lectio Divina* nos ayudará extraordinariamente a ello. La vida espiritual se inicia y se basa substancialmente en una auténtica vida de fe que nos conduce, si no se la obstaculiza, a la vivencia positiva de la esperanza y a la entrega sin reservas al Sí de la caridad: ¡al amor a Dios y al prójimo!

3. **De este modo el Sí de la fe se hace pleno delante de Dios y de los hombres: se convierte en testimonio y anuncio de la Palabra de Dios** “con la certeza de que la caridad es, ante todo, comunicación de la verdad” (Benedicto XVI, a los participantes del III Sínodo de la Archidiócesis de Madrid). En este tiempo se nos vuelve de nuevo a hacer difícil anunciar la verdad de Jesucristo con nuestras palabras y nuestras obras. El adjetivo “martirial” en los momentos actuales de la historia y de la sociedad, necesita ser asumido con valor y fortaleza cristiana. Los jóvenes de la JMJ con sus Pastores, especialmente con el Papa, nos han dejado un buen ejemplo y una buena fórmula para acertar con lo que nos exige “la misión” hoy en Madrid, es decir, como mantener con renovada frescura el impulso y proyecto de la Nueva Evangelización.

A María Santísima, Madre y Señora nuestra, Virgen del Rosario, del Pilar y de La Almudena, le pedimos que nos guíe en este camino pastoral del curso 2011-2012, marcado e iluminado por la JMJ 2011. Ella es “la Estrella de la Evangelización” en cuyo seno la Palabra se hizo carne y por la que pudo habitar entre nosotros.

Con todo afecto y con mi bendición,

† Antonio María Rouco Varela  
Cardenal-Arzbispo de Madrid

Madrid, 30 de Octubre de 2011

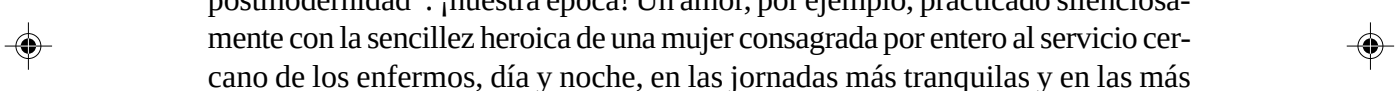
**Amar a la Iglesia,  
para amar a Jesucristo**

Mis queridos hermanos y amigos:

En el nuevo curso pastoral, que hemos iniciado ya, la necesidad espiritual de recoger la gracia extraordinaria de la JMJ-Madrid 2011, y de procurar que fructifique, nos lleva a mirar a la Iglesia con amor y vivir en ella amándola, como una condición indispensable para acertar plenamente con el conocimiento y el camino para poder encontrarse con el Señor. El Santo Padre les decía a los jóvenes en la homilía de Cuatro Vientos con hermosas palabras: “Os pido, queridos amigos, que améis a la Iglesia, que os ha engendrado en la fe, que os ha ayudado a conocer mejor a Cristo, que os ha hecho descubrir la belleza de su amor”. La Iglesia no es el mero resultado de la acción humana o fruto de iniciativas de los hombres en un momento determinado de la historia. La Iglesia es de Cristo: es su Esposa y su Cuerpo, el instrumento o a modo de signo o sacramento que Él ha querido instituir para unir a los hombres con Dios y entre sí por la vía que lleva a la salvación. Glosando el texto de San Mateo, donde se relata la conocida escena de Cesarea de Filipo, cuando Jesús pregunta a los Apóstoles quien dice la gente que es Él (Mt. 16, 15-20), comenta el Papa: “Sí, la Iglesia no es una simple institución humana, como otra cualquiera, sino que está estrechamente unida a Dios. El mismo Cristo se refiere a ella como <su> Iglesia. No se puede separar a Cristo de la Iglesia como no se puede separar la cabeza del cuerpo (cf. 1 Cor. 12,12). La Iglesia no vive de sí misma, sino del Señor. El está presente en medio de ella, y le da vida, alimento y fortaleza”. No se puede pues amar a Cristo, Cabeza de la Iglesia, sino se ama a la Iglesia, su Cuerpo. En la JMJ 2011 en Madrid se pudo constatar con una belleza emocionante y singular el amor de los jóvenes a la Iglesia, manifestado con un entusiasmo contagioso y jubiloso en sus expresiones de amor al Papa. En Él, veían a aquel que, por su ministerio de Pastor de la Iglesia Universal -de todos los Pastores y de todos los fieles-, representaba visiblemente a Jesucristo como Cabeza de la Iglesia: a Jesucristo que es el Hermano, el Amigo, el Señor, ¡el Salvador! En el ambiente de una maravillosa y gozosa experiencia de “la Comunión de la Iglesia”



los jóvenes vivieron con auténtica y fervorosa entrega su amor al Señor. La Iglesia es comunión visible de los que viven en la fe, en la esperanza y en el amor de Cristo. Comunión, por tanto, de los santos y de los que están en el camino de la santidad por la conversión y la penitencia. Comunión en y de “las cosas santas”, confiadas al ministerio de los Apóstoles encabezados por Pedro cuyo oficio pervive y sigue actuando en su Sucesor, el Obispo de Roma. La promesa de Jesús no falla: “sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”. “Las cosas santas” son la Palabra, los Sacramentos, los Mandatos y la Misión recibidas del Señor; su oración y la forma de la alabanza y de la adoración al Padre en el Espíritu Santo. La comunión eclesial culmina con la mesa eucarística del altar: en la comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo.



Hemos vivido un siglo -el pasado siglo XX- en el que se produjo un hondo “despertar de la Iglesia en las almas”. (Romano Guardini): un nuevo tiempo de un amor a la Iglesia explícito, confesado y hondamente comprometido afectiva y efectivamente con el principio de “comunión”, que la sustenta, y con el mandato de la misión de evangelizar al hombre de los tiempos de “la modernidad” y de “la postmodernidad”: ¡nuestra época! Un amor, por ejemplo, practicado silenciosamente con la sencillez heroica de una mujer consagrada por entero al servicio cercano de los enfermos, día y noche, en las jornadas más tranquilas y en las más difíciles y turbulentas, cuando las epidemias o las revueltas callejeras irrumpían en la vida ciudadana de la gran ciudad, como fue el caso de Sor María Catalina Irigoyen Echegaray, “Sierva de María y Ministra de los Enfermos”, en el Madrid problemático y complejo del tránsito del siglo XIX al siglo XX. O, un amor, como el encarnado en el servicio pastoral inagotable al Pueblo de Dios al estilo de ese gigante espiritual y humano que fue el Beato Juan Pablo II. Sería en el Concilio Vaticano II cuando cristalizase doctrinal y pastoralmente esa renovada conciencia de la Iglesia: con nítida fuerza normativa y con inusitado vigor evangelizador. La riqueza y la belleza espiritual de este amor a la Esposa de Cristo resalta aún más en nuestro tiempo al contemplarle en el contexto de su historia martirial: una de las más impresionantes de toda la historia de la Iglesia. No faltaron las persecuciones en casi ninguna de las grandes regiones europeas; y no faltaron tampoco los fenómenos de oposición, contradicción y crítica hostil fuera y aún dentro del seno de la Iglesia madre.

Renovar el amor fiel a la Iglesia, la Iglesia de Cristo -no sustituible por una Iglesia hecha a imagen y semejanza nuestra- representa una de las exigencias más urgentes que se desprende para nosotros del acontecimiento de la gracia que fue la



JMJ 2011 en Madrid. Si nuestra comunidad diocesana ha de ahondar pastoralmente en la vivencia fiel y fecunda de la comunión de la Iglesia -de lo cual no cabe la menor duda- habrá de hacer suyas las recomendaciones del Santo Padre a los jóvenes de Cuatro Vientos: vivid la fe, les dice, no “por vuestra cuenta” sino en la comunión con la doctrina y el magisterio de la Iglesia; reconoced “la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias, comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de cada domingo, la recepción frecuente del sacramento del perdón, y el cultivo de la oración y de la Palabra de Dios”.

A la Virgen la llamamos, con toda razón teológica, desde los años del Concilio Vaticano II: “Madre de la Iglesia”, porque con amor tierno y misericordioso la acompaña desde y en el amor maternal a su Divino Hijo. A ella, a quien bajo la advocación de La Almudena, la reconocemos como Madre y Patrona de nuestra Iglesia Diocesana, confiamos la súplica de que sus hijos e hijas de Madrid amen a la Iglesia, Esposa y Cuerpo de Jesucristo, de todo corazón.

Con todo afecto y con mi bendición,



† Antonio María Rouco Varela  
Cardenal-Arzbispo de Madrid



Madrid, 19 de noviembre de 2011

**Testigos del amor de Jesucristo: ¡la Buena Noticia!  
El amor al hombre: el amor al hermano**

Mis queridos hermanos y amigos:

El gran acontecimiento eclesial de la JMJ 2011 en Madrid fue también, en sí mismo, un impresionante testimonio de Jesucristo: de su verdad, de sus promesas, de su amor. En una emocionante y plena expresión de la comunión de la Iglesia, presidida por el Sucesor de Pedro y Vicario de Cristo, los jóvenes peregrinos del mundo entero reconocieron públicamente a Jesucristo como el Redentor del hombre, “el Hijo amado” en el que Dios todopoderoso y eterno quiso “fundar todas las cosas” y librarlas de “la esclavitud del pecado”. En el himno de la Jornada, le aclamaron como su “Hermano”, su “Amigo”, su “Señor” manifestándole su amor con el ¡“Gloria siempre a Él”! con el que culminaba su canto. El Papa en “su meditación” al finalizar el Vía Crucis del viernes por el Paseo de Recoletos les había exhortado a mirar a Cristo “colgado en el áspero madero” de la Cruz. En ella, les dice, “reconocemos el icono del amor supremo, en donde aprendemos a amar lo que Dios ama y como Él lo hace”. Y añade: “esta es la Buena Noticia que devuelve la esperanza al mundo”.

En el trasfondo interior de la alegría siempre pronta, y visible en los gestos de fraternidad compartida por los jóvenes entre sí y con el pueblo de Madrid, se escondía la experiencia de haber encontrado Aquel que les amaba por lo que eran, sin engaños, buscando única y auténticamente su verdadera felicidad, que se labra en el tiempo y madura en la eternidad. Los jóvenes de la JMJ 2011 creían en Cristo, se fiaban de Él, ¡le amaban! Él, su Amigo, Hermano y Señor, les había salido al encuentro en el camino de la JMJ 2011 de Madrid. Para muchos, cristianos desde muy niños, significó un momento de conversión de sus vidas a su ley, a su gracia, a su amor. ¡El corazón se les cambió y el alma arrepentida se sintió llamada y transformada por su amor misericordioso para una nueva vida! Para otros, ya decididos a fundar y a enraizar sus vidas en Él, pero tibios, quizá vacilantes, o con miedo a acoger su llamada para seguirle más radicalmente, les representó el impulso defini-



tivo para el sí neto y consecuente en la elección del camino del sacerdocio y/o de la vida consagrada. Y, finalmente, para otros participantes en el acontecer del día a día de la Jornada, inquietos en búsqueda de verdad para sus vidas o, simplemente, curiosos o, incluso, distantes y hostiles a lo que se celebraba y vivía, fue un momento fuerte que conmocionó sus vidas: comenzaban a creer y a experimentar que la esperanza, que otro modo de vida -el del amor verdadero- era posible. ¡Habían encontrado a Cristo, de verdad! ¡Era el primer encuentro! El toque de la gracia llegó, además, eficaz a muchos de los vecinos y las familias madrileñas que habían abandonado, posiblemente hacía mucho tiempo, la práctica de la vida cristiana y que hasta habían podido llegar a la pérdida de la fe. Los confesonarios de la Fiesta del Perdón en el Parque del Retiro son los más silenciosos, pero, también, lo más elocuentes testigos de ese impacto de la gracia del Señor en el corazón de tantas y tantos madrileños. Los ecos del testimonio de los jóvenes de la JMJ 2011 alcanzaron, incluso, a España entera, por no decir, a millones y millones de televidentes de todo el mundo, a través de los medios de comunicación audiovisuales.

No hay duda, el empuje evangelizador y misionero de la JMJ 2011 ha sido formidable. Es preciso continuarlo con viveza y autenticidad apostólicas. ¡Debemos profundizar en sus efectos espirituales, personales y comunitarios, proyectándolos hacia el interior de la Iglesia y hacia el mundo! En la homilía de la gran Eucaristía de Cuatro Vientos, Benedicto XVI, nuestro Santo Padre, insistía a los jóvenes peregrinos: “No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe”. Porque, el que crea en Cristo con todo el corazón y con todo su ser, conocerá que en Él, en su Pasión y en su Cruz, el amor misericordioso del Padre se nos da sobreabundantemente, en el Espíritu Santo. Y, “amor -como decía bellamente Santa Teresa de Jesús- saca amor” (Vida 22,14). O, dicho con otras palabras, impulsa a la correspondencia: ¡al amor al hombre caído y necesitado de misericordia y de salvación! En el Corazón Sagrado de Jesús se encuentra, en definitiva, la fuente interior de donde surge, y por la que se explica más inequívocamente desde la perspectiva de la historia de la salvación, el mandato y la exigencia misionera de la evangelización.

De la comprensión honda del acontecimiento y del don extraordinario de la gracia que fue la JMJ 2011 para Madrid, hay que sacar conclusiones de vida y de acción pastorales para nuestra comunidad diocesana, como queridas y urgidas por el Señor en esta hora histórica de una “crisis” pertinaz y desbordada, constatable en todos los órdenes de la experiencia humana. Tres parecen evidentes:



1° **No hay tiempo que perder en anunciar expresamente y en dar a conocer a Jesucristo**, como el Hijo de Dios hecho hombre y como “el Dios con nosotros”, que en los Misterios de su encarnación, nacimiento, vida oculta, vida pública, muerte y resurrección ha abierto a todos los hijos de los hombres, de par en par, la puerta de la pista que conduce a la victoria sobre el mal -;sobre el pecado y sobre la muerte temporal y eterna!-, y que les lleva a la felicidad y a la gloria. Es preciso recordar al hombre y a la cultura contemporáneas que la gloria del hombre es la Gloria de Dios. El “apostolado” constituye el método apropiado para que toda la comunidad creyente se implique en esta primera e inaplazable tarea de la evangelización. Tarea a ejercer privadamente en lo más variados contextos de la vida individual, familiar, profesional y social; y, públicamente, en todos los foros y escenarios de la vida pública.

2° **El testimonio de la palabra ha de ser acompañado por la inequívoca credibilidad de las obras**, es decir, por la autenticidad cristiana de la vida de cada uno de los hijos e hijas de la Iglesia, que cumplan fielmente los dos grandes mandamientos de la Ley de Dios -en los que se resumen la ley y los profetas- y que el Señor ha confirmado, profundizado y renovado en su Evangelio de la Gracia. En la vida de cada cristiano y en la de la comunidad cristiana ha de poder notarse que “las Bienaventuranzas” son la señal típica y verificable de lo que es la Iglesia como “Comunión” en el amor de Cristo Resucitado, de tal forma y con tal claridad que los que están o permanecen todavía fuera de ella hayan de reconocer: “ved cómo se aman”, ved cómo aman a los hombres sus hermanos: ¡al hombre indigente física y espiritualmente!. Traigamos de nuevo a la memoria bellísimas palabras del Santo Padre en su Encíclica *Spe Salvi*, que él mismo quiso recordar a los jóvenes peregrinos de la JMJ 2011 en su alocución al término del Vía Crucis en la Plaza de la Cibeles: “Sufrir con el otro, por los otros, sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de la humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo” (*Spe Salvi*, 39). El ejercicio de la *Caritas* en casa, en las relaciones matrimoniales, en la familia, entre los pobres y los más necesitados, en la vecindad y entre los amigos, con los que sufren y en la gran sociedad, es de suma importancia -;absolutamente vital!- para que se pueda hablar y obrar con autenticidad dentro del proyecto de la nueva evangelización.

3° **La presencia y difusión del testimonio mostrado y practicado del amor de Cristo en los distintos ambientes de la vida pública** es la tercera exigencia pastoral que se deriva netamente de la gran y gozosa celebración de la



Jornada Mundial de la Juventud en Madrid. En el mundo del pensamiento, de la cultura, del arte, de la sociedad, de la economía -¡de la empresa y del trabajo!-, de la comunidad política y del Estado, en ese global “atrio” en el que se desenvuelven actualmente las relaciones entre los pueblos y naciones, se ha de introducir el testimonio inconfundible del buen aroma del amor de Cristo, de su fuerza y resultados humanizadores: ¡la verdad y la realidad de una no corrompida, sino íntegra y plena humanidad!, ¡una nueva humanidad!

Cuando se “instauran todas las cosas en Cristo”, entonces, en el tejido más profundo del alma humana -¡de toda la familia humana!-, surge, crece y se afianza como “un reino eterno y universal: el reino de la verdad y la vida; el reino de la santidad y la gracia; el reino de la justicia, el amor y la paz” (Pref. Misa de Cristo Rey).

Encomendemos a la intercesión y cuidado amoroso de nuestra Madre del Cielo y Madre de Jesucristo Rey del Universo, a la Santísima Virgen, Virgen de La Almudena, estos primeros pasos de nuestro renovado camino de la evangelización de Madrid en la Comunión de la Iglesia.

Con todo afecto y con mi bendición,

† Antonio María Rouco Varela  
Cardenal-Arzobispo de Madrid





## “TU FE TE HA SALVADO” (Lc 17,19) En la Jornada del Enfermo

Madrid, 3 de febrero de 2012



Mis queridos hermanos y amigos:

El Santo Padre nos convoca para celebrar la XX Jornada del Enfermo el próximo sábado día 11. Fecha extraordinariamente significativa para la Iglesia y para el mundo de los enfermos. Es el día en el que se conmemora la aparición de la Santísima Virgen en Lourdes, aldea perdida del Pirineo Francés, a Bernardita Soubirous, una adolescente campesina del lugar. Corría el año 1858. Hacía poco más de tres que el Papa Pío IX había proclamado el dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. En el último día de las apariciones, al preguntarle Benardita a la que ella llama “la encantadora Señora” quién era, le responde “levantando los brazos y los ojos al Cielo”: “Yo soy la Inmaculada Concepción”. ¡Una singular y emocionante confirmación de la fe de la Iglesia y comienzo de un capítulo nuevo de la historia de la verdadera salud que Dios concede al hombre por su Hijo Jesucristo, a quien acompaña María su Madre y Madre de la Iglesia! Desde entonces aquella desconocida localidad del sur de Francia se convierte en lugar donde la gracia redentora de la Cruz fluye como el río que atraviesa el lugar, el río Gave, y que limpia y cura almas y cuerpos con la fuerza y la alegría con la que

brotó el agua de la fuente regalada por la Virgen a sus devotos: un agua “milagrosa” destinada a los hombres de un tiempo, “el moderno”, que había dejado de “creer en Dios” después de haber rechazado la fe de sus antepasados en Jesucristo su Hijo, el Redentor del hombre.

La Europa del siglo XIX había elegido el camino de “otra fe”: la fe en el hombre y en su progreso, sin contar con Dios e incluso contra Dios. Un amplio sector de su sociedad y de su cultura apuesta por el humanismo, impotente en todos sus intentos de vencer el mal sin el bien. Sus frutos bien amargos eran ya dolorosamente perceptibles a mediados de siglo. Los tiempos progresaban ¡ciertamente!, pero los dramas de una sociedad dividida en “clases” enfrentadas en lucha abierta, ensombrecían y desbordaban las potencialidades físicas, psicológicas y políticas puestas a disposición de los programas y planes de reformas económicas, sociales y culturales por una teoría y una técnica apoyadas exclusivamente en una ciencia elaborada de espaldas al conocimiento de Dios, no sólo por la vía de la fe sino también de la razón. El dolor, la enfermedad, la muerte... se desvelaban, a fin de cuentas, como obstáculos infranqueables, que el orgullo del hombre y de una sociedad engreída por su progreso científico pretendían soslayar con el espejismo de que la época nueva del progreso indefinido estaba al alcance de la mano, garantizado y promovido por leyes resultado exclusivo de la razón humana. En vano. Los enfermos del alma y del cuerpo comienzan pronto a peregrinar a Lourdes. Buscan a quien de verdad les puede sanar en lo más hondo de su ser, es decir, en lo más íntimo y fundamental de lo que son como personas: su corazón, su mundo interior, su libertad, su capacidad física y psicológica para esperar y comunicar el don de sí mismo a los demás. Peregrinan y peregrinan por millones, sin interrupción hasta nuestros días. Al comenzar el tercer Milenio de la Era Cristiana la peregrinación a la gruta de las apariciones de la Virgen en Lourdes se ha hecho habitual en las costumbres del pueblo cristiano. El peregrino retorna siempre a casa -así ocurre con la inmensa mayoría- sano de alma, confortado verdaderamente de espíritu y, no pocas veces, sano de cuerpo. La explicación de la curación del leproso por Jesús en Galilea mantiene toda su vigencia. Jesús le dice “Levántate y vete; tu fe te ha salvado” (Lc 17,19). Sí, la fe salva hoy igual que en los inicios de Lourdes, como en los tiempos de Jesús, ¡como siempre! La fe viva salva plena e íntegramente al hombre en la verdad completa de lo que es espiritual y corporalmente: persona llamada al amor y a la felicidad eterna. La fe sana el alma y permite la recuperación -a veces ¡milagrosamente!- de la salud perdida del cuerpo. Es la gracia la que en todo caso, por la vía del amor crucificado, convierte el dolor del hombre en razón,



prueba e instrumento del amor salvador de Jesucristo.

La creencia moderna en el progreso entendido de forma materialista y en la suficiencia de la capacidad humana para establecer un mundo nuevo y feliz iba a sufrir en la historia del siglo XX decepción tras decepción. Las ideologías negadoras radicales de Dios pondrían pronto al descubierto a que extremos de destrucción y de muerte puede llegar el hombre cuando se ensoberbece hasta el punto de querer ocupar el lugar de Dios en la vida personal y en el gobierno y configuración cultural y política de la sociedad. Los campos de exterminio constituyen su índice más terrible. La primera reacción política a tanta barbarie, concluida la guerra, no podía ser otra que la vuelta a una visión trascendente de la persona humana imagen de Dios, salvada y redimida por Cristo hecho carne y que habitó entre nosotros. El acierto político y cultural del recurso al derecho natural en la doctrina jurídica y antropológica que guió a los grandes hombres de Estado en aquella encrucijada histórica, se evidenció pronto en la reconstrucción de la Europa libre. Continuaron con el empeño del desarrollo científico en todos los campos de la vida y experiencia humanas, pero proporcionándole un marco ético y espiritual que impidiese su deshumanización.

Nos encontramos ya a comienzos del siglo XXI y muchas son las señales de alarma respecto a la probabilidad, por no decir, al hecho mismo de una nueva recaída en la tentación del hombre que prescindir de Dios y que se proclama a sí mismo como la última instancia del bien y del mal. Se impone “el poder”, sin más. Entre tanto aparecen y se propagan por todas partes nuevos sufrimientos físicos y psicológicos. La depresión se ha convertido en la enfermedad típica de nuestro tiempo. El dolor interior se apodera de muchas vidas jóvenes. ¿De quién y cómo nos vendrá la salvación? Benedicto XVI nos indicaba la dirección para encontrar la respuesta en el Vía Crucis de la JMJ.2011 de Madrid al señalar el Misterio del amor misericordioso que se nos ha revelado y donado en la Cruz de Cristo: “La Cruz no fue el desenlace de un fracaso -decía el Papa-, sino el modo de expresar la entrega amorosa que llega hasta la donación más inmensa de la propia vida. El Padre quiso amar a los hombres en el abrazo de su Hijo crucificado por amor”. En el encuentro con los jóvenes discapacitados en el Instituto San José de Carabanchel, el Papa los denomina “testigos” que “nos hablan ante todo de la dignidad de cada vida humana creada a imagen de Dios. Ninguna aflicción es capaz de borrar esta impronta divina grabada en lo más profundo del hombre. Y no solo: desde que el Hijo de Dios quiere abrazar libremente el dolor y la muerte, la imagen de Dios se nos ofrece también en el rostro de quien procede”. Sí, el camino de la fe en Jesu-



cristo, Redentor del hombre, sigue abierto para todos los que en el tercer Milenio busquen sinceramente la verdadera salud. El Señor no deja de repetirnos: “Tu fe te ha salvado”.

A su Madre Santísima, Virgen María, Virgen de Lourdes, invocada en Madrid como Nuestra Señora de La Almudena, le encomendamos nuestras pobres plegarias para que no nos desviemos nunca del verdadero camino que lleva a la salud y a la vida.

Con todo afecto y con mi bendición,

† Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela  
Cardenal-Arzobispo de Madrid



EL CARDENAL - ARZOBISPO DE MADRID

CARTA PASTORAL DEL EMMO. y RVDMO.  
SR. D. ANTONIO M<sup>a</sup> ROUCO VARELA,  
CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID,  
CON MOTIVO DE LA LIII CAMPAÑA CONTRA EL  
HAMBRE DE MANOS UNIDAS.

Madrid, 12 de febrero de 2012

«La salud, derecho de todos: ¡Actúa!»

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Como viene siendo habitual, según una arraigada tradición, en la segunda semana de febrero nos disponemos a realizar con Manos Unidas la «Campaña contra el hambre». Como ya sabéis, con dicha campaña Manos Unidas se propone, entre otros, dos objetivos fundamentales. Por un lado, nos invita a interesarnos, mediante una reflexión detenida y serena, por algunos de los males que afectan gravemente a nuestra sociedad. Por otro, para que no nos quedemos en la sola



reflexión, nos insta a que, movidos por el amor a nuestros hermanos y según el principio de la comunión cristiana de bienes, hagamos una colecta en nuestras parroquias, colegios y demás instituciones diocesanas. De este modo, se consigue llevar a cabo proyectos concretos de lucha contra la pobreza.

Este año, el tema propuesto para la reflexión es la salud y la enfermedad, más concretamente, la preocupación por la desmesurada extensión que algunas enfermedades alcanzan en los países menos desarrollados. Es cierto que la enfermedad es un mal que afecta a todos, pues ningún hombre o pueblo, por socialmente desarrollado que esté, puede considerarse totalmente inmune a ella. La enfermedad, lo sabemos, forma parte de las heridas que el hombre porta consigo. Por desgracias, todos somos testigos de los efectos que provoca la enfermedad en los seres humanos: además del dolor y el sufrimiento, la soledad y el aislamiento.

La historia de la humanidad es en buena medida historia de la lucha contra las enfermedades, muchas de las cuales felizmente han sido total, o en parte erradicadas. Por eso, causa un gran dolor comprobar que los adelantos de la Ciencia médica no son igualmente accesibles para todos. Son muchos nuestros hermanos que todavía siguen afectados por enfermedades que en España prácticamente han desaparecido. Es una fuerte llamada a nuestra conciencia ver cómo mucha gente sigue sufriendo a causa de enfermedades que en sus países no pueden ser tratadas por falta de medios. ¿No resulta sangrante saber que muchos no pueden acceder a los avances médicos elementales por falta de medios? Si la salud es un bien para mí y los míos, también lo es para todos. De aquí nace el derecho que declara el lema que Manos Unidas ha elegido para esta campaña: «La salud, derecho de todos: ¡Actúa!». Todos reconocemos la salud como un bien fundamental para el desarrollo. La Iglesia ha mostrado esto a lo largo de su historia con la fundación de tantos hospitales e instituciones dedicadas al cuidado de los enfermos. Todos podemos trabajar por la salud de los más pobres. En primer lugar, cada persona, en la formación para la prevención de las enfermedades; también los gobiernos y las empresas médicas, para que los avances técnicos puedan ser accesibles a todos; y cada uno de nosotros, ayudando con nuestros bienes a los que menos tienen. No es responsabilidad de unos pocos, sino de todos, cada uno según sus circunstancias.

La imagen del Buen Samaritano que cuida del hombre herido debe suscitar en nosotros el deseo de paliar el sufrimiento que la enfermedad y la pobreza cargan sobre nuestros hermanos. Jesucristo, que vino para traer al hombre la verdadera



Salud -la salvación-, no dudó en acercarse a los enfermos y darles la salud como signo de la vida eterna. Hoy Cristo sigue sufriendo con aquellos que sufren a causa de enfermedades que fácilmente se pueden detectar, prevenir o curar. Os invito, hermanos, a no ser insensibles y a no quedar inactivos ante el sufrimiento de los enfermos. Que cada uno, según esté en sus manos, haga lo posible para llevar a los enfermos el gozo de la salud.

Que la Virgen María, Nuestra Señora de la Almudena, Salud de los enfermos, nos mueva a actuar a favor de los hermanos necesitados.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio María Rouco Varela  
Cardenal-Arzbispo de Madrid



## PURIFICAR LA MIRADA DEL ALMA TIENE TAREA ACTUAL E IMPRESCINDIBLE PARA LA NUEVA CUARESMA DEL AÑO 2012

Madrid, 17 de febrero de 2012

Mis queridos hermanos y amigos:

En su Mensaje para la próxima Cuaresma, que se inicia el próximo 22 de febrero, Miércoles de Ceniza, el Santo Padre nos invita a que nos fijemos “los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras”, haciendo así nuestra la exhortación de la Carta a los Hebreos a los cristianos de la primera hora de la Iglesia (Cfr. Hb 10,24). “Ese fijarse”, fecundo en frutos de caridad cristiana, de reciprocidad y de santidad, presupone y exige una mirada limpia o, lo que es lo mismo, que los ojos del alma hayan sido purificados previamente de toda la escoria del egoísmo, de la soberbia y de la malicia, en una palabra, del pecado que haya podido enturbiarlos en nuestro pasado y que los mantenga todavía manchados en el presente. Solamente si nuestra mirada interior es capaz de elevar su perspectiva de visión a la verdad de Dios ¡el Dios vivo y verdadero!, caerá en la cuenta de la verdad del hombre que tiene a su lado; por lo tanto, del hombre concreto a quien





encuentra y con el que vive en su casa, en su familia, en la vecindad, en el lugar de trabajo y de tiempo libre; en la comunidad civil y en la sociedad de la que forma parte, es decir, en el pueblo, la ciudad y la patria en la que cada uno de nosotros está inserto. Ya decía Romano Guardini en momentos dramáticos de la historia contemporánea, en los que la durísima realidad de un mundo en guerra casi obligaba a aceptar la terrible y conocida tesis de que “el hombre es un lobo para el otro hombre”, que sólo el que conoce de verdad a Dios conoce verdaderamente al hombre.



Comenzamos una nueva Cuaresma en un tiempo de mucho sufrimiento a nuestro alrededor. La crisis, que lo caracteriza económica, social, cultural, moral y espiritualmente, está dejando muchos pobres a su paso: pobres en lo material, en la expresión más dolorosa de la pérdida o de la falta de puesto de trabajo; pobres en lo humano y espiritual en sus más variadas y crueles facetas. La ruptura del matrimonio y de la familia, la frustración y depresión de jóvenes y mayores, el endurecimiento del alma y la pérdida de la conciencia del pecado... son los índices más evidentes del estado de postración espiritual en el que se encuentra nuestra sociedad. Y, lo peor, es que hemos perdido el sentido y el valor de la compasión. Solo nos interesamos por nosotros mismos. Y como nos horroriza pensar de que “somos polvo y en polvo nos hemos de convertir”, nos aferramos al “no” al Evangelio y vivimos como si Dios no existiese, como si no se hubiese hecho uno de nosotros para poder cargar con nuestros pecados y ofrecerse como víctima de justicia y de misericordia, clavado en una Cruz. El tiempo litúrgico de la Cuaresma, tiempo siempre de conversión al “Dios vivo y verdadero” -¡a Jesucristo Redentor del hombre!-, nos apremia a purificar la mirada del alma alzándola y fijándola en el rostro divinohumano del Crucificado, del “Dios con nosotros”, ¡con nosotros hasta la muerte y una muerte de Cruz! La Iglesia nos facilita, un año más, el camino que nos abre a su gracia redentora. La oración personal y la oración comunitaria de nuestra Iglesia Diocesana, unida a la del Santo Padre y a la de toda la Iglesia Universal, precisa centrarse en una insistente y perseverante intención: ¡Señor, purifica los ojos de nuestra alma con la luz de tu Santo Espíritu, el Espíritu Santo! ¡Danos la gracia actual y viva de apartarlos de las verdades capciosas y engañosas del mundo y de dirigirlos a la única verdad salvadora del amor misericordioso de Jesucristo muerto y resucitado por nosotros para la vida bienaventurada y eterna! La meditación de la Palabra de Dios, la plegaria humilde, acudir al confesor en el Sacramento de la Penitencia y la vivencia de la litúrgica eucarística son los instrumentos privilegiados para la acogida sincera y fructífera de la gracia de una nueva conversión. Si nos fijamos en Dios de verdad y en la verdad, también nos fijaremos en el hombre



“nuestro hermano en la fe y en la humanidad” de verdad y en la verdad: en la verdad viva de el que está cerca y en la del que está lejos. Graves son las necesidades materiales y espirituales, que agobian a los países subdesarrollados y más pobres de la tierra y graves también las que angustian a los que padecen entre nosotros más directamente las consecuencias empobrecedoras de la crisis. Pueden ser un familiar, un vecino, un amigo, un compañero de profesión y tiempo libre, a alguien que encontramos en la calle o en la plaza sin techo ni hogar. Esperan una respuesta fraterna del que ama movido por el amor del Padre común y por la caridad de aquel que es el Hermano, Amigo y Señor de todos: ¡Jesucristo!

Fijarse en el hombre hermano, que convive y comparte con nosotros los bienes de la gracia de Dios en la Iglesia y en la sociedad, implica por lo tanto mirar también y ver las necesidades del alma, como nos lo recuerda el Papa en su Mensaje cuaresmal. Vivir la Iglesia y vivir en la Iglesia significa y es lo mismo que “caminar juntos en la santidad”. Convivir en la comunidad humana de un pueblo y de una misma sociedad implica buscar juntos el bien común de la persona humana en toda su integridad, material, moral, cultural y espiritual. Una sociedad que haya perdido la sensibilidad ética más elemental en la conciencia personal y colectiva frente a los sufrimientos del ser humano despojado de los bienes más esenciales para la realización de su destino -bienes materiales y bienes espirituales-, no saldrá nunca de las crisis históricas de todo tipo que puedan afligirla. Las conciencias corrompidas son incapaces de cualquier regeneración social, digna de este nombre. La conversión cuaresmal al amor misericordioso de Jesucristo, muerto y resucitado por nuestra salvación, comprende también asumir la obra básica de una caridad espiritual que se ejercita en la corrección fraterna individual y social, en el acompañamiento personal en lo humano y en lo espiritual estrictamente dicho, en la ayuda y sostén para la búsqueda de la fe, en la afirmación práctica de la esperanza y en la apuesta firme por vivir el mandato del amor hasta el extremo: ¡ en la apuesta por la santidad!

La evocación de la experiencia eclesial de la JMJ 2011 es un buen estímulo de pedagogía pastoral para esa purificación de la mirada del alma que el Santo Padre implícitamente nos pide al iniciar la nueva Cuaresma del año 2012. En aquellos días inolvidables del encuentro mundial de los jóvenes del mundo con el Santo Padre en la Comunión de la Iglesia nuestros ojos se llenaron de luz: ¡de la luz de Jesucristo Resucitado, nuestro Hermano, nuestro Amigo, nuestro Señor! y nuestro corazón de una alegría, presagio y señal luminosa de la alegría que nunca acaba ni acabará. La alegría, que brota incontenible del corazón cuando “sus ojos” se fijan en Cristo y en su luz, se experimenta viva y contagiosa cuando en esa mirada del



corazón a Jesucristo queda comprendido el fijarse en el hombre: en los hombres, nuestros hermanos.

A la Virgen María nuestra Madre y Señora, Virgen de La Almudena, le pedimos fervientemente que nos acompañe en este propósito renovado de mirar a su divino Hijo, como le miró Ella al pie de la Cruz y en su primer encuentro después de la Resurrección.

Con mi oración para que el nuevo tiempo de Cuaresma, que el Señor y la Iglesia nos regalan, sea verdaderamente un tiempo de gracia y de santidad para toda la comunidad diocesana, os bendigo de corazón.

† Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela  
Cardenal-Arzbispo de Madrid

## CANCILLERÍA-SECRETARÍA

### Decretos

#### DECRETO DE CONVOCATORIA DE VOTACIONES PARA LA ELABORACIÓN DE TERNAS DE CANDIDATOS PARA EL OFICIO DE ARCIPRESTES

***Nos, Dr. D. ANTONIO MARIA, del título de S Lorenzo in Damaso,  
Cardenal ROUCO VARELA, Arzobispo de Madrid***

Transcurridos los tres años de duración del cargo de Arcipreste, según los Estatutos de los Arciprestazgos de la Archidiócesis de Madrid (art. 7), y teniendo en cuenta la importancia que el Arciprestazgo tiene en el desarrollo pastoral y canónico de la Diócesis, puesto que favorece la participación en la vida de la misma, y es instrumento de coordinación de las actividades pastorales diocesanas, por el presente Decreto

#### CONVOCO

a las preceptivas votaciones para la elaboración de las ternas de candidatos al oficio de Arcipreste, que se han de regir por las normas establecidas en el Derecho Canónico (cc. 158 § 2 y 165 - 179 CIC), los Estatutos de los Arciprestazgos de la Archidiócesis de Madrid (arts. 4 y 6, B.O.A. año 2004, pp. 481-497) y por las siguientes disposiciones:

1. En cada uno de los Arciprestazgos de la Archidiócesis, mediante votación, se elaborará la terna preceptiva para la posterior designación de nuevo Arcipreste por parte del Sr. Arzobispo (art. 4 de los Estatutos).

2. Las votaciones tendrán lugar antes del próximo día 27 de abril.

3. La Presidencia de la mesa de votación corresponde al Vicario Episcopal respectivo o a un delegado suyo, el cual será ayudado por dos sacerdotes escrutadores y un secretario (art. 6 § 2 de los Estatutos).

4. Tienen derecho a voto:

a. Todos los sacerdotes diocesanos o extradiocesanos que, con nombramiento oficial, desempeñen un oficio parroquial en el arciprestazgo.

b. Los sacerdotes que, con licencias en la archidiócesis o con oficio diocesano, residan en el arciprestazgo, siempre que asistan habitualmente a las reuniones arciprestales y no voten en ningún otro arciprestazgo (art. 6 § 3 de los Estatutos).

5. Podrán ser elegidos para formar parte de la terna los sacerdotes comprendidos en el número anterior, excluidos los que no tengan oficio parroquial o diocesano en el arciprestazgo (art. 6 § 4 de los Estatutos).

6. Para la formación de la terna se votará por separado cada uno de sus miembros, según lo establecido en el canon 119, 10 (art. 6 § 5 de los Estatutos).

7. Los Vicarios episcopales convocarán a los sacerdotes con derecho a voto para que lo ejerzan en el ámbito del Arciprestazgo respectivo, de acuerdo con las normas citadas en el presente Decreto.

8. Los sacerdotes que se encuentren impedidos podrán enviar su voto en sobre cerrado al Presidente de la mesa de votación. En el exterior de cada uno de los sobres se hará constar "primera votación", "segunda votación" y "tercera votación", en referencia a las tres votaciones necesarias para elegir por separado a cada miembro de la terna. Si en alguna de las votaciones fuese necesario más de un escrutinio para alcanzar el número de votos requerido, el voto por correo sólo se admitirá para el primer escrutinio. Los sobres con el voto se introducirán en otro en el que conste el nombre del elector (art. 6 § 6 de los Estatutos).

9. Delego en el Obispo Auxiliar y Vicario General, encargado del Clero, para que coordine, interprete la legislación existente al efecto y ponga en marcha todo lo necesario para la realización de las citadas votaciones.

10. Una vez finalizada la votacion, el acta con los nombres que forman la terna y los votos obtenidos por cada uno será enviada inmediatamente al Canciller-Secretario de la Curia diocesana, firmada por los miembros de la mesa, para los trámites correspondientes (art. 6 § 7 de los Estatutos).

Dado en Madrid, a veintidós de febrero de dos mil doce.

† Antonio María Rouco Varela  
Cardenal-Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Emcia. Rvdma.  
Alberto Andrés Domínguez



## DECRETO DE CONVOCATORIA DE ELECCIONES PARA LA RENOVACIÓN DEL CONSEJO PRESBITERAL

***Nos, Dr. D. ANTONIO MARÍA, del título de S. Lorenzo in Damaso,  
Cardenal ROUCO VARELA, Arzobispo de Madrid***

El Consejo Presbiteral, que es "como el Senado del Obispor en representación del presbiterio diocesano", tiene como misión ayudar al Obispo en el gobierno de la Diócesis conforme a derecho, proveyendo así, lo más posible, al bien pastoral del pueblo de Dios que le ha sido encomendado y contribuyendo a fortalecer los vínculos de comunión entre el Obispo y los presbíteros que con él cooperan.. Acabado el mandato de los miembros del Consejo al haber transcurrido los tres años establecidos en los correspondientes Estatutos (n. 10), por el presente Decreto

### CONVOCO

al preceptivo proceso que permita la elección de nuevos miembros por parte de los sacerdotes con derecho a voto. Este proceso se desarrollará conforme a las normas establecidas en el Derecho Canónico (cc. 497-502 del C.I.C.) y los Estatutos del Consejo Presbiteral (nn. 4-11, B.O.A. año 1984, pp. 589-595) y por las siguientes disposiciones:



1. Las votaciones se desarrollarán entre los días 18 de mayo y 08 de junio.
2. Conforme a los Estatutos, los miembros que han de ser elegidos representarán a los siguientes estamentos:
  - a. Dos por Vicaría, uno de los cuales debe ser Arcipreste.
  - b. Uno por la Curia y otro por los Delegados Diocesanos.
  - c. Dos por el Claustro de Profesores de Universidad "San Dámaso".
  - d. Uno por los formadores del Seminario Conciliar.
  - e. Uno por los capellanes de hospitales y residencias.
  - f. Uno por los sacerdotes religiosos residentes en la Diócesis.
3. Los sacerdotes que pertenezcan a más de uno de los estamentos señalados en el punto anterior sólo podrán ejercer el derecho de votación, tanto activo como pasivo, en razón de uno de ellos, que debe ser coincidente.
4. Los Vicarios episcopales y responsables de los centros de votación convocarán a los sacerdotes para que puedan ejercer su derecho de elección de acuerdo con las normas citadas en el presente decreto. También elaborarán los correspondientes censos.
5. Los sacerdotes que se encontraren impedidos podrán enviar su voto en sobre cerrado al presidente de la mesa de votación.
6. Delego en el Obispo Auxiliar Vicario General, encargado del Clero, para que coordine, interprete la legislación existente al efecto y ponga en marcha todo lo necesario para la realización de las votaciones.
7. Una vez finalizadas las votaciones, se remitirá inmediatamente al Canciller-Secretario de la Curia diocesana el acta de resultados firmada por los miembros de la mesa, para los trámites correspondientes.

Dado en Madrid a veintidós de febrero de dos mil doce.

† Antonio María Rouco Varela  
Cardenal-Arzbispo de Madrid

Por mandato de su Emcia. Rvdma.  
Alberto Andrés Domínguez



## NOMBRAMIENTOS

### PÁRROCOS

**Párroco “Insolidum” de Nuestra Señora de Los Apóstoles:** D. Francisco Inés González (Moderador): 7-2-2012. D. Manuel López Ramírez (7-2-2012).

**De Gandullas y Piñuecar:** D. Pierre Claver Nzeyimana (7-2-2012).

**De Nuestra Señora de la Palabra:** D. Augusto César da Silva Silva (7-2-2012).

### ADMINISTRADOR PARROQUIAL

**De Mangirón, Cincivillas y Navas de Buitrago:** D. Francisco González Martín (7-2-2012).

### VICARIOS PARROQUIALES

**De Virgen del Cortijo:** D. Manuel Crespo Prieto (7-2-2012).

**De Santa Catalina Labouré:** D. Manuel Ingelmo Benavente (7-2-2012).

### ADSCRITOS:

**A Santa Irene:** D. Carlos Lorenzo Palacios Moral (7-2-2012).

**De Santa Florentina:** P. Wilmer Antonio Moyetones Alvarado, O.A.R. (21-2-2012).

**De Santa María de la Caridad:** P. Pablo Antonio Rosero del Pezo, C.P. (21-2-2012)

**A San Antonio de la Florida:** D. Pedro Antonio Moreno García (21-2-2012).

**A Nuestra Señora del Refugio y Santa Lucía:** D. Edduar Oberto Molina Escalona (21-2-2012).

#### OTROS OFICIOS

**Secretario de la Vicaría III:** D. Emilio Pérez Núñez (31-1-2012).

**Secretario de la Vicaría V:** D. Jaime Vales Muleiro (21-2-2012).

**Diácono Permanente:** Adscrito a Pastoral de Exequias de la Vicaría VI: D. César Cid Gil (21-2-2012).

**Diácono Permanente en Nuestra Señora de Aluche:** D. Pedro Jara Vera (21-2-2012).

**Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Eclesiástica San Dámaso:** Dr. D. Jordi Girau Reverter (24-2-2012).

## DEFUNCIONES

El día 25 de diciembre de 2011 falleció en Sevilla, D. MANUEL MOLINA OLIVA, Asesor jurídico del Arzobispado de Madrid, durante muchos años hasta su jubilación

El 1 de febrero de 2012 falleció el R.P. JOSÉ MIGUEL GOLDARACENA, S.J.

El día 5 de febrero de 2012 falleció el Rvdo. Sr. D. TOMÁS LUENGO PÉREZ, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Madrid el 27 de abril de 1924 y fue ordenado en Madrid el 31 de mayo de 1947. Ecónomo de Ribatejada (1947-1950); ecónomo de Valdilecha (1950-1955); ecónomo de Villa del Prado (1955-1957); párroco de Villa del Prado (1957-1962); párroco de San Joaquín (1957-1962-1970); consiliario de O.N.C.E. desde octubre de 1970; capellán de las Hijas de la Caridad del Sagrado Corazón (1983-1985); capellán del monasterio de Bernandas Cistercienses (10-12-1985). Estaba jubilado.

El día 6 de febrero de 2012 falleció la HERMANA ELISA DE LA VIRGEN DEL CARMEN, a los 84 años de edad y 54 de Vida Consagrada en el Monasterio del Corazón de Jesús y Nuestra Señora del Carmen de Aravaca, Madrid.



El día 11 de febrero de 2012 falleció el Rvdo. Sr. D. JUAN ESPINOSA RUEDA, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Aldeire (Granada) el 24-4-1930. Ordenado en Madrid el 26 de mayo de 1956. Ecónomo de Canencia (13-6-1956 a 21-7-1957), párroco de Canencia (21-7-1957 a 25-6-1960); coadjutor de Nuestra Señora de Covadonga (25-6-1960 a 4-12-1965); ecónomo de Nuestra Señora del Henar (4-12-1965 a 1-1-1984); arcipreste de San Juan Evangelista (13-4-1963 a 1976); párroco de Virgen de los Llanos (1-11-1984 a 4-1-1993); arcipreste de Nuestra Señora de las Águilas (24-5-1988 a 17-10-1994); coadjutor de San Juan Bautista (17-10-1994 a 8-4-1997); párroco de San Dámaso (30-5-1996); administrador parroquial de Nuestra Señora de la Guía (30-5-1996).

El día 16 de febrero falleció SOR MARÍA CLARA CATALÁN GONZÁLEZ, a los 76 años de edad y 49 de Vida Consagrada, en el Monasterio de la Anunciación de las Hermanas Claridas, de Madrid.

El día 23 de febrero de 2012 falleció SOR BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN (Madre Benito Benito) a los 86 años de edad y 66 de Vida consagrada en el Monasterio de San Ildefonso de las Monjas Trinitarias de Madrid.

**Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.**

## DISTINCIONES PONTIFICIAS

Prelados de Honor de Su Santidad (20 de enero de 2012).

Mons. D. Francisco Javier Cuevas Ibáñez.

Mons. D. Julio Lozano Rodríguez.

Mons. D. Luis Domingo Gutiérrez.

Mons. D. José M<sup>a</sup> Bravo Navalpotro.

Mons. D. Ángel Matesanz Rodrigo.

Mons. D. Isidro Arnáiz Vázquez.

Mons. D. Facundo Vicente Sevillano Descalzo.



## ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL. FEBRERO 2012



**Día 1:** Misa con el Tribunal Eclesiástico de Madrid, para conmemorar la festividad de San Raimundo de Peñafort

**Día 2:** Comida con los miembros del Consejo de Asuntos Económicos de la diócesis

Misa en la Catedral en la Jornada de la Vida Consagrada

**Día 3:** Ultreya diocesana de Cursillos de Cristiandad, en la Parroquia de Santa María Micaela

**Día 4:** Clausura de la visita pastoral al Arciprestazgo de San Juan Evangelista, en la Parroquia de San Bonifacio

**Día 5:** Misa y colocación de la primera piedra de la Parroquia de San Lucas, en Villanueva del Pardillo

**Día 7:** Consejo Episcopal

**Día 9:** Comité Ejecutivo de la CEE

Visita pastoral a la Parroquia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago

**Día 10:** reunión de la Provincia Eclesiástica de Madrid

**Día 11:** Consejo de Pastoral en el Seminario

Misa en la Jornada Mundial del Enfermo

**Día 12:** Misa de lanzamiento de la Campaña de Manos Unidas en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Misericordia



**Días 13-19:** Roma.

Reunión del Consejo de Asuntos Económicos de la Santa Sede. Y  
Consistorio.

**Día 20:** Reunión de formadores del Seminario Conciliar

**Día 21:** Consejo Episcopal

Inicio de la Campaña del Seminario

**Día 22:** Reunión de pastoral de jóvenes

Misa en la Catedral en el Miércoles de Ceniza

**Día 23:** Visita pastoral a la Parroquia San Alejandro

**Día 24:** Colocación de la primera piedra del Colegio Arenales, en  
Carabanchel

Misa con diáconos permanentes

**Día 25:** Clausura de la Visita Pastoral al Arciprestazgo del Espíritu Santo,  
en la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Fátima

**Día 26:** Asamblea diocesana de ANFE en el Templo Eucarístico diocesano  
San Martín

**Día 27:** Visita a una comunidad de seminaristas

**Días 28-29:** Comisión Permanente de la CEE.



## **DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS**

### **CAUSA DE LA SIERVA DE DIOS MADRE JOSEFA DEL CORAZÓN DE JESÚS, O.C.D.**

**ANTONIO MARIA ROUCO VARELA  
CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID**

El Padre Crescencio Palomo Iglesias, Postulador legítimamente constituido en la Causa de la Sierva de Dios Madre Josefa del Corazón de Jesús, OCD, me pide introduzca la Causa de Canonización de la misma.

El artículo II/b de las NORMAE SERVANDAE de la Congregación de las Causas de los Santos, de fecha 7 de febrero de 1983, establece que debe hacerse pública en la Diócesis la petición del Postulador, invitando a todos los fieles a que manifiesten todo aquello que pueda ser útil en la Causa, tanto a favor como en contra de la misma.

En consecuencia exhorto a todos los fieles de esta Archidiócesis, para que en el plazo de 40 días, a partir de la publicación de este Decreto, expongan a mí o a mi Delegado Episcopal para las Causas de los Santos, todo aquello que pueda ser útil en la introducción de la mencionada Causa, incluso lo que pueda ser contra-





rio a la misma; y presenten los escritos o documentos que tengan en su poder  
relativos a la Sierva de Dios.

Madrid, 14 de febrero de 2012.

† Antonio María Rouco Varela  
Cardenal-Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Emcia. Rvdma.  
*Alberto Andrés Domínguez*





## *Diócesis de Alcalá de Henares*

### **CANCILLERÍA-SECRETARÍA**

#### **NOMBRAMIENTOS**



Rvdo. P. Julio YAGÜE CANTERA, SDB, Capellán del Centro de Integración Social "Melchor Rodríguez" en Alcalá de Henares. 13/02/2012

Ilmo y Rvdmo. D. Javier ORTEGA MARTIN, Administrador Parroquial de Virgen del Val, en Alcalá de Henares. 16/02/2012

Rvdo. P. Olegario PASCUAL ROJO, MSF, Adscrito a la Parroquia de la Sagrada Familia, en Torrejón de Ardoz. 20/02/2012



CESES

Rvdo. D. Juan Carlos BURGO GOÑI, Párroco de Virgen del Val, en Alcalá  
de Henares 15/02/2012



## DEFUNCIONES

El día 7 de febrero de 2012 falleció en Galicia D. Enrique García Lago, padre del sacerdote de este Presbiterio, Rvdo. D. Santiago García Acuña, Profesor de la Facultad de San Dámaso.

**Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.**



## ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO. FEBRERO 2012

### **1 Miércoles**

\* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

\* A las 18:30 h. en la Fundación Universitaria Española de Madrid, dicta la conferencia de clausura de los cursos de Antropología filosófica del Seminario de Pensamiento “Ángel González Álvarez”, que en esta ocasión está dedicado a la “Ideología de Género”.

### **2 Jueves**

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

“Jornada de la Vida Consagrada” (mundial y pontificia)

\* A las 10:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

\* A las 12:00 h. en la parroquia Santiago de Alcalá de Henares Santa Misa con ocasión de los patronos de Vida Ascendente.

\* A las 17:00 h. visita en el Palacio Arzobispal

\* A las 18:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con la Vida Consagrada.

\* A las 20:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

### **3 Viernes**

San Blas, obispo y mártir. San Oscar, obispo. San Simeón y Santa Ana, viuda y profetisa

\* A las 12:00 h. en la parroquia de la Purísima Concepción de Ajalvir Santa Misa por la fiesta de su patrono.

\* A las 19:00 h. en el Palacio Arzobispal presentación de la Campaña de Manos Unidas.

\* A las 21:00 h. Vigilia de oración con jóvenes en el Palacio Arzobispal.

#### **4 Sábado**

\* Por la mañana en el Palacio Arzobispal reunión con el Seminario Stos. Niños: realiza la intervención-marco.

\* A las 23:00 h. Santa Misa en la parroquia de Santiago de Alcalá de Henares con la Adoración Nocturna Femenina Española (ANFE).

#### **5 Domingo**

V DEL TIEMPO ORDINARIO B

\* A las 12:00 h. Confirmaciones en el Colegio Alborada.

#### **6 Lunes**

Stos. Pablo Miki y compañeros mártires

Semana de Cine Espiritual

\* A las 16:30 h. en el Palacio Arzobispal reunión con el Patronato de la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

#### **7 Martes**

San Máximo, obispo

\* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

\* A las 17.30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

\* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

#### **8 Miércoles**

San Jerónimo Emiliani. Santa Josefina Bakhita, virgen

\* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

\* A las 18.30 h. reunión con los responsables del Itinerario de Formación de Adultos de Acción Católica.

#### **9 Jueves**

\* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

\* A las 20:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

#### **10 Viernes**

Santa Escolástica, virgen

Día del Ayuno Voluntario

\* En Madrid reunión con los Srs. Obispos de la Provincia Eclesiástica.

\* A las 21:00 h. asiste a la Vigilia de oración con familias en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal: Adoración al Santísimo Sacramento con Vísperas solemnes; la celebración fue preparada por la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón de Ardoz.

## **11 Sábado**

Ntra. Sra. de Lourdes

“Jornada Mundial del Enfermo” (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria).

\* A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia de San Francisco Javier de Nuevo Baztán.

\* A las 19:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

## **12 Domingo**

VI DEL TIEMPO ORDINARIO B

“Colecta de la Campaña contra el Hambre en el Mundo” (dependiente de la C.E.E., obligatoria).

\* A las 12:00 h. confirmaciones en la parroquia de la Natividad de Ntra. Sra. de Mejorada del Campo.

## **14 Martes**

Santos Cirilo, monje y Metodio, obispo, Copatronos de Europa.

\* Por la mañana reunión de Arciprestes.

\* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

## **15 Miércoles**

Beato Enésimo

\* A las 10.30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

\* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

\* A las 18:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

## **16 Jueves**

\* En Roma asiste al Seminario “Los primeros años de matrimonio” organizado por el Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia.

## **17 Viernes**

Santos Siete Fundadores Servitas

## **18 Sábado**

\* A las 09:30 h. en el Palacio Arzobispal Encuentro Diocesano de Catequistas.

\* De 16:30 h. a 20:30 h. Retiro Diocesano en el Palacio Arzobispal.

## **19 Domingo**

VII DEL TIEMPO ORDINARIO B

\* A las 13:15 h. Santa Misa en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal con “Hogares de don Bosco”.



## **20 Lunes**

\* A las 11:30 h. Retiro con las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Carabanchel.

## **21 Martes**

San Pedro Damiani, obispo

\* Por la mañana Jornada Sacerdotal: el P. Gonzalo Carbó presenta el Oratorio de los niños pequeños.

\* A las 18:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

\* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

## **22 Miércoles**

TIEMPO DE CUARESMA. MIÉRCOLES DE CENIZA

Aniversario de la preconización al episcopado del Sr. Obispo (1996)

**\* Consejo Episcopal.**

**\* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral preside la Santa Misa con imposición de la ceniza.**

## **23 Jueves**

\* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

\* A las 19:00 h. Entrevista radiofónica en Punto Radio de Alcalá de Henares.

\* A las 20:30 h. en la parroquia de San Bartolomé de Alcalá de Henares Santa Misa con Comunión y Liberación.

## **24 Viernes**

\* A las 10:30 h. en el Palacio Arzobispal reunión con el Secretariado de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida.

\* A las 13:20 h. visita en el Palacio Arzobispal.

\* A las 20:00 h. en Burgos dicta la conferencia “Nueva Evangelización y Familia a los 30 años de la *Familiaris consortio*”.

## **25 Sábado**

\* Por la mañana, en Burgos, dicta dos conferencias en una jornada de formación sobre “la pastoral prematrimonial”.

\* A las 19:00 h. pregón de Semana Santa en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal.

## **26 Domingo**

IDE CUARESMA B

\* A las 13:00 h. Santa Misa en la parroquia Santo Domingo de Silos de Corpa.



## **28 Martes**

\* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

\* A las 18:00 h. visita del Delegado de la Santa Sede del Oratorio de San Felipe Neri.

## **29 Miércoles**

\* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

\* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.



*Diócesis de Getafe*

**SR. OBISPO**

**CARTA DE D. JOAQUÍN M<sup>a</sup> CON MOTIVO DE LA  
LIII CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS  
CONTRA EL HAMBRE 2012**

**La salud, derecho de todos: ¡Actúa!**

Queridos hermanos y amigos.

Hace apenas dos años que Manos Unidas recibió el Premio Príncipe de Asturias a la Concordia con motivo de los 50 años de la Organización; fue un hito al reconocer la meritoria labor de tantos miles de voluntarios y colaboradores.

Pero no fue un punto de llegada sino que continúan trabajando generosamente para combatir el hambre en el mundo.

Este año la Campaña LIII contra el Hambre tiene cómo lema **“La salud, derecho de todos: ¡Actúa!”**.

Conviene que nos fijemos en los elementos que configuran Manos Unidas: es una Organización No Gubernamental para el Desarrollo (ONGD); es católica y

formada por voluntarios. Su fin es combatir el hambre, la pobreza y el subdesarrollo y, aún más urgente, luchar contra las causas que la provocan.

Su Santidad el Papa Benedicto XVI nos ha enviado ya el Mensaje para la Cuaresma de este año. Nos propone meditar el texto de la carta a los Hebreos: “Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras” (Hb 10,24). Meditarlo, sí, para ponerlo en práctica.

A propósito de la actitud de los que “dieron un rodeo”, a diferencia del buen Samaritano (Lc 10,30-32), para no atender a aquel hombre al que los salteadores habían despojado y dado una paliza, y de la actitud del rico Epulón, ese hombre saturado de bienes que no se percata de la condición del pobre Lázaro, que muere de hambre delante de su puerta (Lc 16,19), el Papa comenta: se trata de ‘fijarse’, de mirar con amor de compasión. Y se pregunta: “¿Qué es lo que impide esta mirada humana y amorosa hacia el hermano? Con frecuencia son la riqueza material y la sociedad, pero también el anteponer los propios intereses y las propias preocupaciones a todo lo demás. Nunca debemos ser incapaces de «tener misericordia» para con quien sufre; nuestras cosas y nuestros problemas nunca deben absorber nuestro corazón hasta el punto de hacernos sordos al grito del pobre. En cambio, precisamente la humildad de corazón y la experiencia personal del sufrimiento pueden ser la fuente de un despertar interior a la compasión y a la empatía: «El justo reconoce los derechos del pobre, el malvado es incapaz de conocerlos» (Pr 29,7)” (n. 1).

Manos Unidas trabaja, precisamente, para sensibilizar a la población española para que conozca la realidad de los países en vías de desarrollo; para que no dejen de “fijarse” en tantos miles, millones, de personas, en particular de niños, que no es que no tengan medios para vivir medianamente bien, sino que mueren, literalmente, de hambre y a causa de las enfermedades: sida, tuberculosis, dengue...; de ahí el lema de esta campaña centrada en el 6º Objetivo de Desarrollo del Milenio: “La salud, derecho de todos: ¡Actúa!”.

Os animo a que leáis con atención la información que proporciona Manos Unidas en los folletos. Ahí encontraréis unas cifras significativas de los proyectos por prioridades y por continentes; los países; los voluntarios; el origen de los ingresos y la distribución de los gastos.

Una vez más agradezco, de todo corazón, el espléndido trabajo del equipo directivo diocesano y de sus muchos colaboradores, animo a todos a colaborar



durante todo el año como voluntarios, y a promover en vuestros ambientes familiares, profesionales y culturales la caridad que hace posible el pleno desarrollo de las personas y de los pueblos.

Con mi bendición y afecto.

† Joaquín López de Andújar, Obispo de Getafe  
Getafe, febrero de 2012

## CANCILLERÍA-SECRETARÍA

### NOMBRAMIENTOS

#### PÁRROCO

**D. Oscar Martínez Rodríguez**, de la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, en Humanes de Madrid, el 16 de febrero de 2012.

#### VICARIO PARROQUIAL

**D. José Florencio Córcega**, Vicario Parroquial en Santa Teresa de Jesús, en Getafe, el 1 de enero de 2012

**D. David Benavente Sánchez**, de la Parroquia de Nuestra Señora de la Saleta, en Alcorcón, el 14 de febrero de 2012.

#### OTROS

**D. Isaac Parra**, Auditor del Tribunal diocesano de Getafe, el 1 de septiembre de 2011.

**Dña. María Eugenia Huete**, Directora del Centro de Orientación Familiar de la Diócesis de Getafe, el 1 de febrero de 2012.

**D. Juan Alberto Naranjo Navarro y Dña. Emilia Real Almendros**, Subdelegados de Familia y Vida, el 1 de febrero de 2012.



**D. Enrique Conde Vara**, Rector del Santuario de Santa María de la Cruz,  
en Cubas de la Sagra, el 16 de febrero de 2011.

**Capellán del Convento de las Reverendas Madres Clarisas  
Franciscanas de Cubas de la Sagra**, el 16 de febrero de 2012.





## INFORMACIONES

### Tesis Doctoral



**D. Yago Fernández de Alarcón**, obtuvo *Summa cum laude* en su tesis doctoral: *Caro atque anima, Dei res. La unidad del compuesto humano a la luz de la creación en Tertuliano*, el 8 de febrero de 2012.

Ha sido destinado a la Nunciatura Apostólica de Burkina Faso y Níger.



### Adoración Nocturna Española

El Obispado de Getafe ha cedido al Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna Española un despacho para atender a todos aquellos que necesiten información sobre la Asociación. Estará ubicado en la segunda planta del edificio (c/ Almendro 4), en el horario: martes de 10:00h a 14:30h, y de 17:00h a 20:00h y jueves de 10:00h a 14:30h.





## *Iglesia Universal*

### MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI CON OCASIÓN DE LA XX JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

(11 de febrero de 2012)

“¡Levántate, vete; tu fe te ha salvado!” (Lc 17,19)

¡Queridos hermanos y hermanas!

Con ocasión de la Jornada Mundial del Enfermo, que celebraremos el próximo 11 de febrero de 2012, memoria de la Bienaventurada Virgen de Lourdes, deseo renovar mi cercanía espiritual a todos los enfermos que están hospitalizados o son atendidos por las familias, y expreso a cada uno la solicitud y el afecto de toda la Iglesia. En la acogida generosa y afectuosa de cada vida humana, sobre todo la débil y enferma, el cristiano expresa un aspecto importante de su testimonio evangélico siguiendo el ejemplo de Cristo, que se ha inclinado ante los sufrimientos materiales y espirituales del hombre para curarlos.

1. Este año, que constituye la preparación más inmediata para la solemne Jornada Mundial del Enfermo, que se celebrará en Alemania el 11 de febrero de



2013, y que se centrará en la emblemática figura evangélica del samaritano (cf. Lc 10,29-37), quisiera poner el acento en los «sacramentos de curación», es decir, en el sacramento de la penitencia y de la reconciliación, y en el de la unción de los enfermos, que culminan de manera natural en la comunión eucarística.

El encuentro de Jesús con los diez leprosos, descrito en el Evangelio de san Lucas (cf. Lc 17,11-19), y en particular las palabras que el Señor dirige a uno de ellos: «¡Levántate, vete; tu fe te ha salvado!» (v. 19), ayudan a tomar conciencia de la importancia de la fe para quienes, agobiados por el sufrimiento y la enfermedad, se acercan al Señor. En el encuentro con él, pueden experimentar realmente que ¡quien cree no está nunca solo! En efecto, Dios por medio de su Hijo, no nos abandona en nuestras angustias y sufrimientos, está junto a nosotros, nos ayuda a llevarlas y desea curar nuestro corazón en lo más profundo (cf. Mc 2,1-12).

La fe de aquel leproso que, a diferencia de los otros, al verse sanado, vuelve enseguida a Jesús lleno de asombro y de alegría para manifestarle su reconocimiento, deja entrever que la salud recuperada es signo de algo más precioso que la simple curación física, es signo de la salvación que Dios nos da a través de Cristo, y que se expresa con las palabras de Jesús: tu fe te ha salvado. Quien invoca al Señor en su sufrimiento y enfermedad, está seguro de que su amor no le abandona nunca, y de que el amor de la Iglesia, que continúa en el tiempo su obra de salvación, nunca le faltará. La curación física, expresión de la salvación más profunda, revela así la importancia que el hombre, en su integridad de alma y cuerpo, tiene para el Señor. Cada sacramento, en definitiva, expresa y actúa la proximidad Dios mismo, el cual, de manera absolutamente gratuita, nos toca por medio de realidades materiales que él toma a su servicio y convierte en instrumentos del encuentro entre nosotros y Él mismo (cf. Homilía, S. Misa Crismal, 1 de abril de 2010). «La unidad entre creación y redención se hace visible. Los sacramentos son expresión de la corporeidad de nuestra fe, que abraza cuerpo y alma, al hombre entero» (Homilía, S. Misa Crismal, 21 de abril de 2011).

La tarea principal de la Iglesia es, ciertamente, el anuncio del Reino de Dios, «pero precisamente este mismo anuncio debe ser un proceso de curación: “... para curar los corazones desgarrados” (Is 61,1)» (ibíd.), según la misión que Jesús confió a sus discípulos (cf. Lc 9,1-2; Mt 10,1.5-14; Mc 6,7-13). El binomio entre salud física y renovación del alma lacerada nos ayuda, pues, a comprender mejor los «sacramentos de curación».



2. El sacramento de la penitencia ha sido, a menudo, el centro de reflexión de los pastores de la Iglesia, por su gran importancia en el camino de la vida cristiana, ya que «toda la fuerza de la Penitencia consiste en que nos restituye a la gracia de Dios y nos une a Él con profunda amistad» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1468). La Iglesia, continuando el anuncio de perdón y reconciliación, proclamado por Jesús, no cesa de invitar a toda la humanidad a convertirse y a creer en el Evangelio. Así lo dice el apóstol Pablo: «Nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo, os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5,20). Jesús, con su vida anuncia y hace presente la misericordia del Padre. Él no ha venido para condenar, sino para perdonar y salvar, para dar esperanza incluso en la oscuridad más profunda del sufrimiento y del pecado, para dar la vida eterna; así, en el sacramento de la penitencia, en la «medicina de la confesión», la experiencia del pecado no degenera en desesperación, sino que encuentra el amor que perdona y transforma (cf. Juan Pablo II, Exhortación ap. postsin. *Reconciliatio et Paenitentia*, 31).

Dios, «rico en misericordia» (Ef 2,4), como el padre de la parábola evangélica (cf. Lc 15, 11-32), no cierra el corazón a ninguno de sus hijos, sino que los espera, los busca, los alcanza allí donde el rechazo de la comunión les ha encerrado en el aislamiento y en la división, los llama a reunirse en torno a su mesa, en la alegría de la fiesta del perdón y la reconciliación. El momento del sufrimiento, en el cual podría surgir la tentación de abandonarse al desaliento y a la desesperación, puede transformarse en tiempo de gracia para recapacitar y, como el hijo pródigo de la parábola, reflexionar sobre la propia vida, reconociendo los errores y fallos, sentir la nostalgia del abrazo del Padre y recorrer el camino de regreso a casa. Él, con su gran amor vela siempre y en cualquier circunstancia sobre nuestra existencia y nos espera para ofrecer, a cada hijo que vuelve a él, el don de la plena reconciliación y de la alegría.

3. De la lectura del Evangelio emerge, claramente, cómo Jesús ha mostrado una particular predilección por los enfermos. Él no sólo ha enviado a sus discípulos a curar las heridas (cf. Mt 10,8; Lc 9,2; 10,9), sino que también ha instituido para ellos un sacramento específico: la unción de los enfermos. La carta de Santiago atestigua la presencia de este gesto sacramental ya en la primera comunidad cristiana (cf. 5,14-16): con la unción de los enfermos, acompañada con la oración de los presbíteros, toda la Iglesia encomienda a los enfermos al Señor sufriente y glorificado, para que les alivie sus penas y los salve; es más, les exhorta a unirse espiritual-

mente a la pasión y a la muerte de Cristo, para contribuir, de este modo, al bien del Pueblo de Dios.

Este sacramento nos lleva a contemplar el doble misterio del monte de los Olivos, donde Jesús dramáticamente encuentra, aceptándola, la vía que le indicaba el Padre, la de la pasión, la del supremo acto de amor. En esa hora de prueba, él es el mediador «llevando en sí mismo, asumiendo en sí mismo el sufrimiento de la pasión del mundo, transformándolo en grito hacia Dios, llevándolo ante los ojos de Dios y poniéndolo en sus manos, llevándolo así realmente al momento de la redención» (Lectio divina, Encuentro con el clero de Roma, 18 de febrero de 2010). Pero «el Huerto de los Olivos es también el lugar desde el cual ascendió al Padre, y es por tanto el lugar de la Redención ... Este doble misterio del monte de los Olivos está siempre “activo” también en el óleo sacramental de la Iglesia ... signo de la bondad de Dios que llega a nosotros» (Homilía, S. Misa Crismal, 1 de abril de 2010). En la unción de los enfermos, la materia sacramental del óleo se nos ofrece, por decirlo así, «como medicina de Dios ... que ahora nos da la certeza de su bondad, que nos debe fortalecer y consolar, pero que, al mismo tiempo, y más allá de la enfermedad, remite a la curación definitiva, a la resurrección (cf. St 5,14)» (ibíd.).

Este sacramento merece hoy una mayor consideración, tanto en la reflexión teológica como en la acción pastoral con los enfermos. Valorizando los contenidos de la oración litúrgica que se adaptan a las diversas situaciones humanas unidas a la enfermedad, y no sólo cuando se ha llegado al final de la vida (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1514), la unción de los enfermos no debe ser considerada como «un sacramento menor» respecto a los otros. La atención y el cuidado pastoral hacia los enfermos, por un lado es señal de la ternura de Dios con los que sufren, y por otro lado beneficia también espiritualmente a los sacerdotes y a toda la comunidad cristiana, sabiendo que todo lo que se hace con el más pequeño, se hace con el mismo Jesús (cf. Mt 25,40).

4. A propósito de los «sacramentos de la curación», san Agustín afirma: «Dios cura todas tus enfermedades. No temas, pues: todas tus enfermedades serán curadas ... Tú sólo debes dejar que él te cure y no rechazar sus manos» (Exposición sobre el salmo 102, 5: PL 36, 1319-1320). Se trata de medios preciosos de la gracia de Dios, que ayudan al enfermo a conformarse, cada vez con más plenitud, con el misterio de la muerte y resurrección de Cristo. Junto a estos dos sacramentos, quisiera también subrayar la importancia de la eucaristía. Cuando se recibe en



el momento de la enfermedad contribuye de manera singular a realizar esta transformación, asociando a quien se nutre con el Cuerpo y la Sangre de Jesús al ofrecimiento que él ha hecho de sí mismo al Padre para la salvación de todos. Toda la comunidad eclesial, y la comunidad parroquial en particular, han de asegurar la posibilidad de acercarse con frecuencia a la comunión sacramental a quienes, por motivos de salud o de edad, no pueden ir a los lugares de culto. De este modo, a estos hermanos y hermanas se les ofrece la posibilidad de reforzar la relación con Cristo crucificado y resucitado, participando, con su vida ofrecida por amor a Cristo, en la misma misión de la Iglesia. En esta perspectiva, es importante que los sacerdotes que prestan su delicada misión en los hospitales, en las clínicas y en las casas de los enfermos se sientan verdaderos ««ministros de los enfermos», signo e instrumento de la compasión de Cristo, que debe llegar a todo hombre marcado por el sufrimiento» (Mensaje para la XVIII Jornada Mundial del Enfermo, 22 de noviembre de 2009).

La conformación con el misterio pascual de Cristo, realizada también mediante la práctica de la comunión espiritual, asume un significado muy particular cuando la eucaristía se administra y se recibe como viático. En ese momento de la existencia, resuenan de modo aún más incisivo las palabras del Señor: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día» (Jn 6,54). En efecto, la eucaristía, sobre todo como viático, es – según la definición de san Ignacio de Antioquia – «fármaco de inmortalidad, antídoto contra la muerte» (Carta a los Efesios, 20: PG 5, 661), sacramento del paso de la muerte a la vida, de este mundo al Padre, que a todos espera en la Jerusalén celeste.

5. El tema de este Mensaje para la XX Jornada Mundial del Enfermo, «¡Levántate, vete; tu fe te ha salvado!», se refiere también al próximo «Año de la fe», que comenzará el 11 de octubre de 2012, ocasión propicia y preciosa para redescubrir la fuerza y la belleza de la fe, para profundizar sus contenidos y para testimoniarla en la vida de cada día (cf. Carta ap. Porta fidei, 11 de octubre de 2011). Deseo animar a los enfermos y a los que sufren a encontrar siempre en la fe un ancla segura, alimentada por la escucha de la palabra de Dios, la oración personal y los sacramentos, a la vez que invito a los pastores a facilitar a los enfermos su celebración. Que los sacerdotes, siguiendo el ejemplo del Buen Pastor y como guías de la grey que les ha sido confiada, se muestren llenos de alegría, atentos con los más débiles, los sencillos, los pecadores, manifestando la infinita misericordia de Dios con las confortadoras palabras de la esperanza (cf. S. Agustín, Carta 95, 1: PL 33, 351-352).



A todos los que trabajan en el mundo de la salud, como también a las familias que en sus propios miembros ven el rostro sufriente del Señor Jesús, renuevo mi agradecimiento y el de la Iglesia, porque, con su competencia profesional y tantas veces en silencio, sin hablar de Cristo, lo manifiestan (cf. Homilía, S. Misa Crismal, 21 de abril de 2011).

A María, Madre de Misericordia y Salud de los Enfermos, dirigimos nuestra mirada confiada y nuestra oración; su materna compasión, vivida junto al Hijo agonizante en la Cruz, acompañe y sostenga la fe y la esperanza de cada persona enferma y que sufre en el camino de curación de las heridas del cuerpo y del espíritu.

Os aseguro mi recuerdo en la oración, mientras imparto a cada uno una especial Bendición Apostólica.

Vaticano, 20 de noviembre de 2011, solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

Benedictus PP XVI



## MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA CUARESMA 2012

«Fijémonos los unos en los otros  
para estímulo de la caridad y las buenas obras»  
(Hb 10, 24)

Queridos hermanos y hermanas

La Cuaresma nos ofrece una vez más la oportunidad de reflexionar sobre el corazón de la vida cristiana: la caridad. En efecto, este es un tiempo propicio para que, con la ayuda de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, renovemos nuestro camino de fe, tanto personal como comunitario. Se trata de un itinerario marcado por la oración y el compartir, por el silencio y el ayuno, en espera de vivir la alegría pascual.

Este año deseo proponer algunas reflexiones a la luz de un breve texto bíblico tomado de la Carta a los Hebreos: «Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras» (10,24). Esta frase forma parte de una perícopa en la que el escritor sagrado exhorta a confiar en Jesucristo como sumo sacerdote, que nos obtuvo el perdón y el acceso a Dios. El fruto de acoger a Cristo

es una vida que se despliega según las tres virtudes teologales: se trata de acercarse al Señor «con corazón sincero y llenos de fe» (v. 22), de mantenernos firmes «en la esperanza que profesamos» (v. 23), con una atención constante para realizar junto con los hermanos «la caridad y las buenas obras» (v. 24). Asimismo, se afirma que para sostener esta conducta evangélica es importante participar en los encuentros litúrgicos y de oración de la comunidad, mirando a la meta escatológica: la comunión plena en Dios (v. 25). Me detengo en el versículo 24, que, en pocas palabras, ofrece una enseñanza preciosa y siempre actual sobre tres aspectos de la vida cristiana: la atención al otro, la reciprocidad y la santidad personal.

#### 1. “Fijémonos”: la responsabilidad para con el hermano.

El primer elemento es la invitación a «fijarse»: el verbo griego usado es *katanoein*, que significa observar bien, estar atentos, mirar conscientemente, darse cuenta de una realidad. Lo encontramos en el Evangelio, cuando Jesús invita a los discípulos a «fijarse» en los pájaros del cielo, que no se afanan y son objeto de la solícita y atenta providencia divina (cf. Lc 12,24), y a «reparar» en la viga que hay en nuestro propio ojo antes de mirar la brizna en el ojo del hermano (cf. Lc 6,41). Lo encontramos también en otro pasaje de la misma Carta a los Hebreos, como invitación a «fijarse en Jesús» (cf. 3,1), el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe. Por tanto, el verbo que abre nuestra exhortación invita a fijar la mirada en el otro, ante todo en Jesús, y a estar atentos los unos a los otros, a no mostrarse extraños, indiferentes a la suerte de los hermanos. Sin embargo, con frecuencia prevalece la actitud contraria: la indiferencia o el desinterés, que nacen del egoísmo, encubierto bajo la apariencia del respeto por la «esfera privada». También hoy resuena con fuerza la voz del Señor que nos llama a cada uno de nosotros a hacernos cargo del otro. Hoy Dios nos sigue pidiendo que seamos «guardianes» de nuestros hermanos (cf. Gn 4,9), que entablemos relaciones caracterizadas por el cuidado recíproco, por la atención al bien del otro y a todo su bien. El gran mandamiento del amor al prójimo exige y urge a tomar conciencia de que tenemos una responsabilidad respecto a quien, como yo, es criatura e hijo de Dios: el hecho de ser hermanos en humanidad y, en muchos casos, también en la fe, debe llevarnos a ver en el otro a un verdadero alter ego, a quien el Señor ama infinitamente. Si cultivamos esta mirada de fraternidad, la solidaridad, la justicia, así como la misericordia y la compasión, brotarán naturalmente de nuestro corazón. El Siervo de Dios Pablo VI afirmaba que el mundo actual sufre especialmente de una falta de fraternidad: «El mundo está enfermo. Su mal está menos en la dilapidación de los recursos y en el acaparamiento por parte de algunos que en la falta de fraternidad



entre los hombres y entre los pueblos» (Carta. enc. *Populorum progressio* [26 de marzo de 1967], n. 66).

La atención al otro conlleva desear el bien para él o para ella en todos los aspectos: físico, moral y espiritual. La cultura contemporánea parece haber perdido el sentido del bien y del mal, por lo que es necesario reafirmar con fuerza que el bien existe y vence, porque Dios es «bueno y hace el bien» (Sal 119,68). El bien es lo que suscita, protege y promueve la vida, la fraternidad y la comunión. La responsabilidad para con el prójimo significa, por tanto, querer y hacer el bien del otro, deseando que también él se abra a la lógica del bien; interesarse por el hermano significa abrir los ojos a sus necesidades. La Sagrada Escritura nos pone en guardia ante el peligro de tener el corazón endurecido por una especie de «anestesia espiritual» que nos deja ciegos ante los sufrimientos de los demás. El evangelista Lucas refiere dos parábolas de Jesús, en las cuales se indican dos ejemplos de esta situación que puede crearse en el corazón del hombre. En la parábola del buen Samaritano, el sacerdote y el levita «dieron un rodeo», con indiferencia, delante del hombre al cual los salteadores habían despojado y dado una paliza (cf. Lc 10,30-32), y en la del rico epulón, ese hombre saturado de bienes no se percata de la condición del pobre Lázaro, que muere de hambre delante de su puerta (cf. Lc 16,19). En ambos casos se trata de lo contrario de «fijarse», de mirar con amor y compasión. ¿Qué es lo que impide esta mirada humana y amorosa hacia el hermano? Con frecuencia son la riqueza material y la saciedad, pero también el anteponer los propios intereses y las propias preocupaciones a todo lo demás. Nunca debemos ser incapaces de «tener misericordia» para con quien sufre; nuestras cosas y nuestros problemas nunca deben absorber nuestro corazón hasta el punto de hacernos sordos al grito del pobre. En cambio, precisamente la humildad de corazón y la experiencia personal del sufrimiento pueden ser la fuente de un despertar interior a la compasión y a la empatía: «El justo reconoce los derechos del pobre, el malvado es incapaz de conocerlos» (Pr 29,7). Se comprende así la bienaventuranza de «los que lloran» (Mt 5,4), es decir, de quienes son capaces de salir de sí mismos para conmoverse por el dolor de los demás. El encuentro con el otro y el hecho de abrir el corazón a su necesidad son ocasión de salvación y de bienaventuranza.

El «fijarse» en el hermano comprende además la solicitud por su bien espiritual. Y aquí deseo recordar un aspecto de la vida cristiana que a mi parecer ha caído en el olvido: la corrección fraterna con vistas a la salvación eterna. Hoy somos generalmente muy sensibles al aspecto del cuidado y la caridad en relación al bien físico y material de los demás, pero callamos casi por completo respecto a la



responsabilidad espiritual para con los hermanos. No era así en la Iglesia de los primeros tiempos y en las comunidades verdaderamente maduras en la fe, en las que las personas no sólo se interesaban por la salud corporal del hermano, sino también por la de su alma, por su destino último. En la Sagrada Escritura leemos: «Reprende al sabio y te amará. Da consejos al sabio y se hará más sabio todavía; enseña al justo y crecerá su doctrina» (Pr 9,8ss). Cristo mismo nos manda reprender al hermano que está cometiendo un pecado (cf. Mt 18,15). El verbo usado para definir la corrección fraterna —*elenchein*— es el mismo que indica la misión profética, propia de los cristianos, que denuncian una generación que se entrega al mal (cf. Ef 5,11). La tradición de la Iglesia enumera entre las obras de misericordia espiritual la de «corregir al que se equivoca». Es importante recuperar esta dimensión de la caridad cristiana. Frente al mal no hay que callar. Pienso aquí en la actitud de aquellos cristianos que, por respeto humano o por simple comodidad, se adecúan a la mentalidad común, en lugar de poner en guardia a sus hermanos acerca de los modos de pensar y de actuar que contradicen la verdad y no siguen el camino del bien. Sin embargo, lo que anima la repreensión cristiana nunca es un espíritu de condena o recriminación; lo que la mueve es siempre el amor y la misericordia, y brota de la verdadera solicitud por el bien del hermano. El apóstol Pablo afirma: «Si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuídate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado» (Ga 6,1). En nuestro mundo impregnado de individualismo, es necesario que se redescubra la importancia de la corrección fraterna, para caminar juntos hacia la santidad. Incluso «el justo cae siete veces» (Pr 24,16), dice la Escritura, y todos somos débiles y caemos (cf. 1 Jn 1,8). Por lo tanto, es un gran servicio ayudar y dejarse ayudar a leer con verdad dentro de uno mismo, para mejorar nuestra vida y caminar cada vez más rectamente por los caminos del Señor. Siempre es necesaria una mirada que ame y corrija, que conozca y reconozca, que discierna y perdone (cf. Lc 22,61), como ha hecho y hace Dios con cada uno de nosotros.

## 2. “Los unos en los otros”: el don de la reciprocidad.

Este ser «guardianes» de los demás contrasta con una mentalidad que, al reducir la vida sólo a la dimensión terrena, no la considera en perspectiva escatológica y acepta cualquier decisión moral en nombre de la libertad individual. Una sociedad como la actual puede llegar a ser sorda, tanto ante los sufrimientos físicos, como ante las exigencias espirituales y morales de la vida. En la comunidad cristiana no debe ser así. El apóstol Pablo invita a buscar lo que «fomenta la paz y la mutua edificación» (Rm 14,19), tratando de «agradar a su prójimo

para el bien, buscando su edificación» (ib. 15,2), sin buscar el propio beneficio «sino el de la mayoría, para que se salven» (1 Co 10,33). Esta corrección y exhortación mutua, con espíritu de humildad y de caridad, debe formar parte de la vida de la comunidad cristiana.

Los discípulos del Señor, unidos a Cristo mediante la Eucaristía, viven en una comunión que los vincula los unos a los otros como miembros de un solo cuerpo. Esto significa que el otro me pertenece, su vida, su salvación, tienen que ver con mi vida y mi salvación. Aquí tocamos un elemento muy profundo de la comunión: nuestra existencia está relacionada con la de los demás, tanto en el bien como en el mal; tanto el pecado como las obras de caridad tienen también una dimensión social. En la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, se verifica esta reciprocidad: la comunidad no cesa de hacer penitencia y de invocar perdón por los pecados de sus hijos, pero al mismo tiempo se alegra, y continuamente se llena de júbilo por los testimonios de virtud y de caridad, que se multiplican. «Que todos los miembros se preocupen los unos de los otros» (1 Co 12,25), afirma san Pablo, porque formamos un solo cuerpo. La caridad para con los hermanos, una de cuyas expresiones es la limosna —una típica práctica cuaresmal junto con la oración y el ayuno—, radica en esta pertenencia común. Todo cristiano puede expresar en la preocupación concreta por los más pobres su participación del único cuerpo que es la Iglesia. La atención a los demás en la reciprocidad es también reconocer el bien que el Señor realiza en ellos y agradecer con ellos los prodigios de gracia que el Dios bueno y todopoderoso sigue realizando en sus hijos. Cuando un cristiano se percató de la acción del Espíritu Santo en el otro, no puede por menos que alegrarse y glorificar al Padre que está en los cielos (cf. Mt 5,16).

3. “Para estímulo de la caridad y las buenas obras”: caminar juntos en la santidad.

Esta expresión de la Carta a los Hebreos (10, 24) nos lleva a considerar la llamada universal a la santidad, el camino constante en la vida espiritual, a aspirar a los carismas superiores y a una caridad cada vez más alta y fecunda (cf. 1 Co 12,31-13,13). La atención recíproca tiene como finalidad animarse mutuamente a un amor efectivo cada vez mayor, «como la luz del alba, que va en aumento hasta llegar a pleno día» (Pr 4,18), en espera de vivir el día sin ocaso en Dios. El tiempo que se nos ha dado en nuestra vida es precioso para descubrir y realizar buenas obras en el amor de Dios. Así la Iglesia misma crece y se desarrolla para llegar a la madurez de la plenitud de Cristo (cf. Ef 4,13). En esta perspectiva dinámica de

crecimiento se sitúa nuestra exhortación a animarnos recíprocamente para alcanzar la plenitud del amor y de las buenas obras.

Lamentablemente, siempre está presente la tentación de la tibieza, de sofocar el Espíritu, de negarse a «comerciar con los talentos» que se nos ha dado para nuestro bien y el de los demás (cf. Mt 25,25ss). Todos hemos recibido riquezas espirituales o materiales útiles para el cumplimiento del plan divino, para el bien de la Iglesia y la salvación personal (cf. Lc 12,21b; 1 Tm 6,18). Los maestros de espiritualidad recuerdan que, en la vida de fe, quien no avanza, retrocede. Queridos hermanos y hermanas, aceptemos la invitación, siempre actual, de aspirar a un «alto grado de la vida cristiana» (Juan Pablo II, Carta ap. Novo millennio ineunte [6 de enero de 2001], n. 31). Al reconocer y proclamar beatos y santos a algunos cristianos ejemplares, la sabiduría de la Iglesia tiene también por objeto suscitar el deseo de imitar sus virtudes. San Pablo exhorta: «Que cada cual estime a los otros más que a sí mismo» (Rm 12,10).

Ante un mundo que exige de los cristianos un testimonio renovado de amor y fidelidad al Señor, todos han de sentir la urgencia de ponerse a competir en la caridad, en el servicio y en las buenas obras (cf. Hb 6,10). Esta llamada es especialmente intensa en el tiempo santo de preparación a la Pascua. Con mis mejores deseos de una santa y fecunda Cuaresma, os encomiendo a la intercesión de la Santísima Virgen María y de corazón imparto a todos la Bendición Apostólica.

Vaticano, 3 de noviembre de 2011

BENEDICTUS PP. XVI